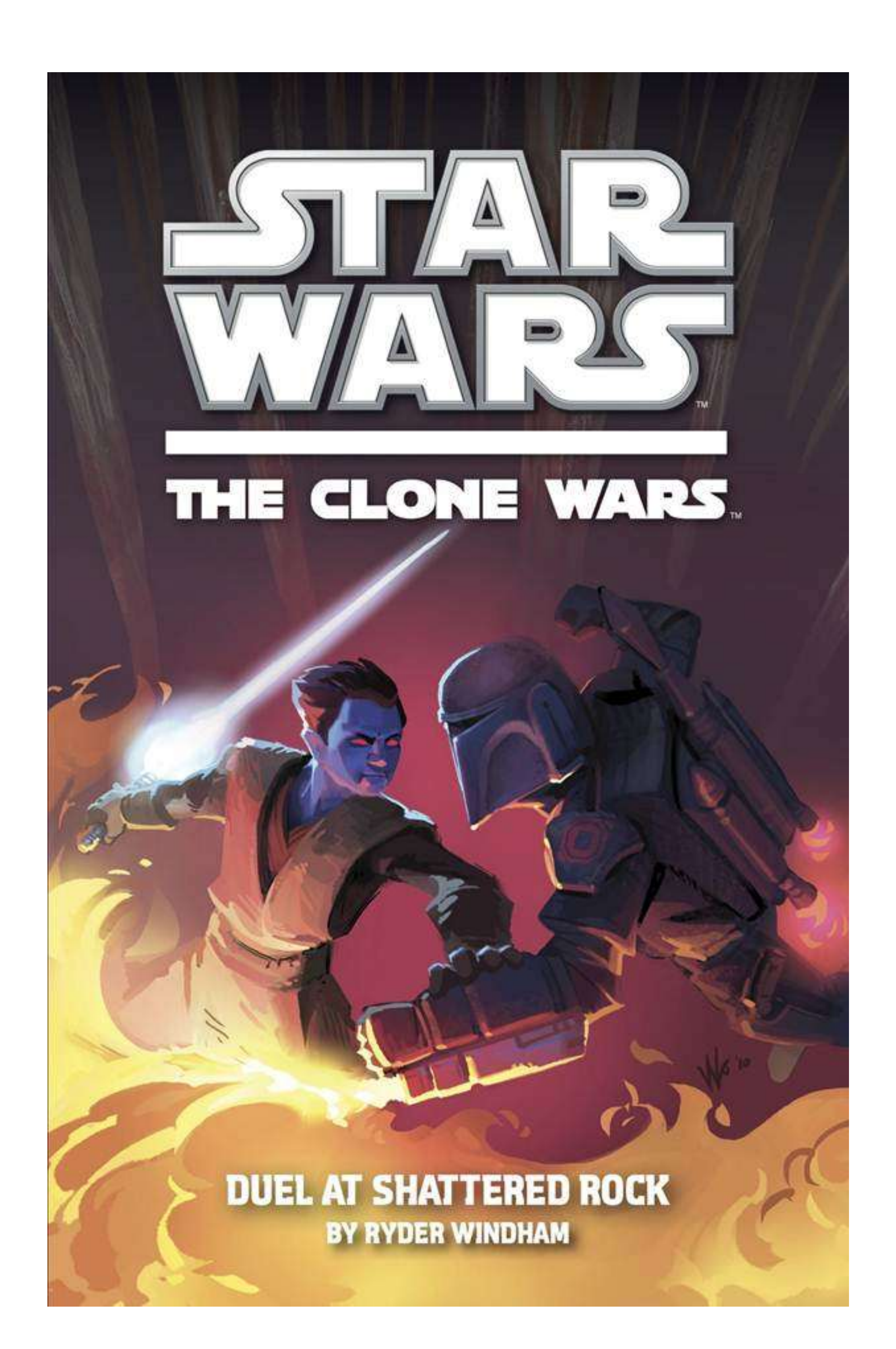

STAR WARS
THE CLONE WARS
DUEL AT SHATTERED ROCK
BY RYDER WINDHAM

Después de dejar el espacio chiss, el jedi Nuru Kungurama y los soldados clon del Escuadrón de Fuga reciben órdenes del canciller Palpatine para escoltar a los representantes de nuevos aliados de la República a Coruscant. Pero la misión se vuelve mortal con la llegada de un guerrero en armadura con lazos con la Alianza Separatista. ¿Podrán Nuru y el Escuadrón de Fuga vencer a este villano, o encontrarán su final en la Roca Destrozada?




**Misiones Secretas 3**

# Duelo en la Roca Destrozada

Ryder Windham



LEYENDAS

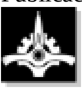
Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *The Clone Wars: Secret Missions 3: Duel at Shattered Rock*

Autor: Ryder Windham

Arte de portada: Wayne Lo

Publicación del original: 2011

 22 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: CiscoMT

Revisión: holly

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

20.07.17

Base LSW v2.21

# DECLARACIÓN



# CAPÍTULO 1

Cad Bane miró a los dos guardias gamorreanos y dijo:

—Estoy aquí para ver a la Hutt.

Los gamorreanos estaban estacionados en su puesto, una entrada amplia, acorazada, que era la entrada privada a los cuarteles generales de su jefe en el asteroide más grande del sistema Bilbringi. Fijaron sus ojos pequeños y brillantes sobre Bane y le miraron por encima.

Bane, un cazarrecompensas duros de piel azul, tenía unos tubos de respiración artificial embebidos en sus mejillas y llevaba un sombrero de ala ancha y una capa larga. La capa estaba hacia atrás para revelar unas pistolas bláster gemelas enfundadas contra sus muslos, y llevaba un pequeño saquito de cuero en su mano derecha. Ningún gamorreano parecía impresionado por la visión del duros o de sus armas, pero Bane se percató de que ellos movieron sus formas gruesas ligeramente, preparándose para mover sus pesadas hachas en dirección a él si hacía un movimiento en brusco.

Lentamente, cuidadosamente, Bane bajó el saquito al suelo de piedra, dejándolo junto a su bota derecha. Alzándose a toda su altura, hundió sus dedos azules en un bolsillo de la capa y sacó dos chips de metal precioso. Colocó uno en cada mano, luego lentamente extendió los brazos de forma que los gamorreanos pudieran ver los chips que descansaban en sus palmas.

El guardia más cercano miró a los chips que le ofrecían mientras que el otro mantuvo su propia mirada fija en los blásters enfundados de Bane. El guardia más cercano movió su hacha a la mano derecha, luego atrapó los dos chips de metal con la izquierda. Alzó ambos chips contra el extremo de su ancho morro. Sus fosas nasales resoplaron mientras los olfateaba. Con un gruñido de aprobación, él le dio un chip a su compañero, que lo cogió codicioso.

Bane sonrió educadamente, esperando que los guardias dieran un paso a un lado y le dejaran pasar a través de la entrada. Ningún guardia se movió. El guardia más cercano, alzó su chip de metal recién adquirido y gruñó lo que sonó como una pregunta.

El ceño de Bane se arrugó hacia arriba. Dijo:

—¿Queréis… más?

El guardia asintió.

Los ojos rojos de Bane se movieron al otro guardia, cuya quijada se retrajo en una estúpida sonrisa que revelaba unos dientes afilados y amarillos.

—Muy bien. —Suspiró Bane—. Si es más lo que queréis… —Él inclinó la cabeza hacia atrás, distrayendo como si nada a los guardias con el pequeño movimiento del ala de su sombrero.

Ningún guardia vio las manos del cazarrecompensas viajar rápidamente hacia sus cartucheras o a los blásters con silenciador saltar a sus manos que estaban en espera. Unos pops amortiguados sonaron simultáneamente de ambos cañones mientras Bane disparaba al centro de la frente de cada guardia. Rápidamente devolvió sus blásters a sus cartucheras antes de lanzar sus manos hacia delante y tiró de las hachas de los guardias de sus dedos repentinamente débiles. Los gamorreanos se tambalearon, luego colapsaron muertos sobre el suelo.

Bane se agachó y silenciosamente colocó las hachas junto a los cuerpos de los guardias. Había tirado de sus dedos hacia atrás y recuperado rápidamente los chips de metal precioso que nunca había pretendido que se quedaran.

Guardándose los chips en el bolsillo, agarró su saquito de cuero, luego se alzó y caminó sobre los cuerpos, moviéndose rápidamente a través de la entrada acorazada para entrar en un pasillo oscuro.

La designación oficial del asteroide era Bilbringi VII. Su asentamiento primario era el Depósito Bilbringi. Aunque el sistema Bilbringi estaba localizado en una ruta hiperespacial bien recorrida, pocos viajaban a través del sistema atiborrado de asteroides a no ser que tuvieran asuntos con Drixo la Hutt, que poseía el depósito. Bane tenía de hecho asuntos que discutir con Drixo, pero creía que sería mejor si llegaba sin anunciarse.

Bane sostuvo su saquito mientras caminaba hacia delante a través del pasillo. Mientras se acercaba al extremo del pasillo, sus glándulas olfativas percibieron un olor extraño aceitoso: el aroma distintivo de los gusanos effrikim de dos cabezas asados.

El pasillo se vaciaba en una cámara sombría, cavernosa. Un anillo de bastones de luz amarilla colgaba del techo de roca negra e iluminaban un amplio pozo circular en el centro de la cámara. El humo viajaba desde el pozo junto con el sonido de dos voces altas que estaban cantando una nana en Huttés. El olor a los gusanos asados se volvió más pungente.

Bane había esperado encontrar más guardias, así que no se sorprendió mientras una docena corría hacia él desde las sombras. Dos guardias eran klatooinianos con lanzas con piel olivada y hocicos caninos que sobresalían en los laterales de su capa. Tras Bane, un guardia que no había visto presionó la punta del cañón de un rifle bláster contra la base de su cráneo. Bane no tenía ninguna duda de que el guardia que no había visto era un rodiano. Sólo los rodianos olían tan asquerosamente.

—No quiero problemas —dijo Bane, manteniendo el agarre sobre el saquito mientras alzaba su mano libre—. Sólo necesito ver a vuestro jefe.

Las dos voces cantantes se detuvieron de repente. Un bostezo fuerte retumbó desde el pozo, y entonces una voz profunda, femenina, bramó:

—¿Un intruso? Déjame verle antes de que haga que le empalen.

Los klatooinianos sacaron los blásters de Bane de sus cartucheras y metieron las armas en sus propios cinturones mientras el rodiano le quitaba el saquito. Bane lentamente alzó ambas manos en el aire mientras el grupo de guardias le atraían hacia el borde del pozo.

Bane bajó la mirada y vio a las cantantes que había escuchado. Dos hembras theelin, su piel pálida moteada de puntos carmesí que hacían juego con su pelo, acurrucadas contra la curva de una enorme cola de Hutt. La propia Hutt era una criatura similar a una babosa de piel verde con un par de ojos bulbosos y unos brazos de dedos gruesos. Estaba acunada junto a un calentador portátil, sobre el cual un conjunto de gusanos de dos cabezas siseaba en un espetón rotando lentamente.

La Hutt inclinó la cabeza hacia atrás y miró vagamente a Bane.

—A no ser que tengas una explicación remarcablemente buena para irrumpir en mis aposentos privados e interrumpir la hora de mi tentempié, comeré filete de duros para cenar.

Bane mantuvo las manos alzadas.

—Soy un mensajero —dijo él—. Contratado para traer mil peggats a Drixo la Hutt. El dinero está en el saquito que el rodiano me quitó.

—¿Peggats? —Los ojos de Drixo brillaron en la luz de los bastones de luz—. ¡Inspecciona el saquito!

Bane escuchó un sonido de remover desde detrás, y entonces el rodiano se movió junto a él en el borde del pozo. Mirando a Drixo, el rodiano dijo:

—La bolsa está llena de peggats, Su Enormidad.

Drixo miró a Bane.

—¿Supongo que así es como entraste? ¿Sobornando a mis gamorreanos?

Bane se encogió de hombros.

—Es difícil encontrar buena ayuda.

—¿Quién te contrató? —Dijo Drixo con sospecha—. ¿Y qué quiere exactamente tu empleador de mí?

—Mi cliente desea permanecer en el anonimato. —Extendiendo sus dedos para hacer un gesto hacia los muros y el techo, Bane dijo—, Quiere comprar el Depósito Bilbringi.

Drixo se rió.

—Mi propiedad vale más de mil peggats. Mucho más.

—Mi cliente es muy determinado… y muy generoso. Si nombra su precio, estoy seguro de que él…

—Tu cliente no significa nada para mí. Mi asteroide no está en venta.

—Ya veo —dijo Bane—. En ese caso, debo coger mi saquito y dejarla en paz.

Drixo suspiró.

—Puedes marcharte, pero con un saquito vacío. Los peggats se quedan conmigo.

—Hmm. —Bane puso una mueca—. No creo que a mi empleador le guste mucho eso.

—No tiene mucha elección en realidad. Ni tampoco tú. —Drixo arrancó de un bocado ambas cabezas de un gusano asado—. Considérate afortunado porque no haya ordenado a mis hombres que te despellejen vivo desde aquí al sistema Comra, y luego te hagan algo realmente horrible.

Los guardias de Drixo se rieron bien de eso. Bane miró a las dos theelin y vio que se estaban riendo también. Se preguntaba si las theelin se reían de miedo o lealtad a su ama Hutt. Volviendo la mirada a Drixo, dijo:

—Quizás hay otra posibilidad. Quizás podría…

—¿Sí? —dijo Drixo impacientemente—. ¿Podrías qué?

—Matar a todo el mundo en la habitación.

Un rugido de fuego bláster explotó de la entrada del pasillo tras Bane. Siguiendo el camino del duros, tres droides centinela IG-86 con cabezas cilíndricas como un tambor y cuerpos esbeltos, de gris metálico, se lanzaron a la cámara con sus armas ardiendo, lanzando un espray de rayos de energía a cada forma de vida por encima del pozo de Drixo excepto Cad Bane.

Bane retrocedió del borde del pozo y observó a sus droides centinela masacrar a los guardias. El rodiano apretó un único disparo en respuesta antes de que un droide le cortara por la mitad. Los dos klatooinianos estaban tan distraídos por el ataque sorpresa que no se percataron de Bane extendiendo el brazo hacia sus cinturones para quitarles las pistolas bláster. Bane disparó dos tiros precisos a quemarropa. Ambos klatooinianos soltaron las lanzas y cayeron al suelo.

Los droides centinela dejaron de disparar. Los ojos rojos de Bane barrieron la cámara para confirmar que todos los guardias estaban muertos antes de que volviera al borde del pozo. Apuntó un bláster a la cabeza de Drixo y la otra en la dirección general de las dos theelin.

Al ver el bláster de Bane, ambas theelin sisearon fuertemente mientras buscaban sus propias armas ocultas, un par de cuchillos para lanzar a juego de hoja curva. Una theelin logró lanzar su cuchillo a Bane, y la otra estaba a punto de hacer lo mismo, pero Bane —al darse cuenta de que las theelin eran leales a Drixo— se agachó rápidamente y dejó que su bláster escupiera dos veces. El cuchillo lanzado zumbó pasando la cabeza de Bane en el mismo momento en que ambas theelin caían y se sacudían contra la cola de la Hutt.

Drixo miró a los cuerpos junto a ella. Alzando la mirada para encontrar la de Bane, dijo:

—No tenías por qué matar a mis mascotas.

—Y ellas no tenían por qué lanzarme cuchillos —respondió Bane secamente mientras los tres droides centinela se movían junto a él—. Todos tus guardias están muertos, Drixo. Qué desafortunado, si tan sólo no hubieras insistido en mantener el Depósito Bilbringi. —Él le dio un asentimiento ligero hacia los tres droides. Los droides apuntaron sus propios blásters hacia la Hutt en el fondo del pozo.

—¡Espera! —Dijo Drixo—. ¡A… alegremente te venderé el Depósito Bilbringi!

—¿Vendérmelo? —Bane sacudió la cabeza—. Lo siento, Drixo. Debería habértelo dicho. Los peggats eran una oferta única. Mi cliente fue muy insistente con eso.

—¿Dije *vender*? —Dijo Drixo—. Lo siento, quería decir *darte* el Depósito Bilbringi, y todo el asteroide, a ti.

—¿De verdad?

—¡Sí! ¡Puedes quedarte con todo!

—Pero ya lo he hecho —dijo Bane—. Disparad a discreción!

Los droides obedecieron como siempre.



—El Depósito Bilbringi está asegurado —informó Cad Bane.

—Lo has hecho bien, cazarrecompensas —dijo el Lord Sith Darth Sidious. Con su cabeza encapuchada mirando al proyector del holograma, estaba sentado en su guarida secreta en un distrito industrial de rascacielos en Coruscant. Conforme la imagen parpadeante tridimensional de Bane volvía a su mirada, continuó—, confío en que no dejaste evidencias de tu trabajo.

—Nunca dejo un desastre a no ser que me paguen para dejar un desastre —respondió Bane cortésmente—. Soy un profesional.

—El pago ha sido transferido a tu cuenta. Contactaré contigo cuando requiera de tus servicios de nuevo. —Darth Sidious rompió la conexión, y el holograma de Bane se desvaneció. Presionó un botón en la consola de comunicaciones, y un holograma diferente apareció ante él.

El holograma representaba al Conde Dooku, un antiguo Maestro Jedi que se había convertido en el líder de los Separatistas y la Confederación de Sistemas Independientes. Un hombre mayor con una mirada perforadora y una barba y bigote inmaculadamente peinados, Dooku era en secreto el aprendiz de Darth Sidious, Darth Tyranus. El holograma de Dooku se inclinó, luego dijo:

—¿Cuál es su voluntad, mi Maestro?

—Tenemos el Depósito Bilbringi. ¿Está preparada la Unión Tecnológica para transportar materiales de construcción de naves?

—Sí, mi Maestro. Contactaré con el Supervisor Umbrag y le ordenaré que entregue los materiales a Bilbringi inmediatamente.

—¿Y qué hay de tu Jedi cautivo?

—Ring-Sol Ambase aún se está recuperando. Pero pronto estará preparado para llevar a cabo el siguiente paso de nuestra aventura.

—Excelente.

—Todo está procediendo como usted había previsto —dijo Dooku con admiración—. Las fuerzas de la República han liberado el planeta Kynachi y han establecido relaciones

diplomáticas tentativas con el espacio Chiss. El Depósito Bilbringi es nuestro, y la una vez neutral Kynachi pretende aliarse con la República.

—Y mientras hablamos —añadió Darth Sidious—, Langu Sommilor, un representante de Kynachi, se dirige a Coruscant. Su nave está programada para reabastecerse en el planeta Vaced. Y no por coincidencia, el carguero que lleva a Nuru Kungurama y al Escuadrón de Fuga viaja por la misma ruta hiperespacial. Sería ventajoso que Kungurama y Sommilor se encuentren en Vaced.

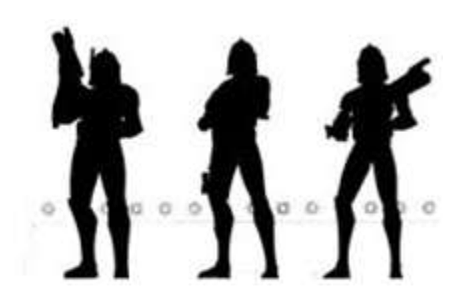
Dooku sonrió.

—Nuestros planes para Bilbringi pueden ser acelerados.

—La visita de Kungurama a Vaced debería ser… desafortunada.

—Maestro, esta es una oportunidad perfecta para alistar a nuestros asociados en Mandalore.

—Sí —siseó Darth Sidious—. Sí. Contacta con la Guardia de la Muerte. Diles que requieres de su mejor francotirador.



# CAPÍTULO 2

Sosteniendo una porra de batalla bien alto sobre su ancha cabeza, el monstruo de músculos duros con la cara en medio de su torso, esquivaba la lanza del depredador del desierto de extremidades largas mientras saltaba sobre la cola con púas de una pequeña criatura de cuatro patas para aterrizar junto a un salvaje gigante con piel coriácea y una cabeza similar a la de una serpiente. El salvaje de cabeza de serpiente se volvió rápidamente y agarró la porra del monstruo. El monstruo furioso trató de agarrar su porra de vuelta pero se topó con las garras esperándole de una bestia violenta con una cola que azotaba.

Entonces el descomunal salvaje hizo lo impensable y balanceó la porra robada hacia su propio aliado, un insectoide de morro en gancho. El barrido poderoso mandó al insectoide volando hacia la bestia con garras, que aulló antes de desvanecerse, junto con el insectoide y el monstruo de músculos como piedras, de la mesa de holojuego.

—¡Eso va contra las normas! —Dijo el soldado clon Knuckles mientras golpeaba su puño desnudo sobre el borde de la mesa de juego, haciendo que los monstruos holográficos más pequeños saltaran—. ¡Se supone que no robas armas y sacrificas a tus propios holomonstruos para ganar… así!

—Hice un movimiento justo —respondió el comando droide reprogramado llamado Cleaver—. Gritar no te ayudará.

—¡Pero no puedes!

—Señor, admito que sólo poseo un conocimiento rudimentario del juego dejarik —dijo pacientemente Cleaver—, pero creo que la combinación del paso lateral del tri-sector y la oleada carnívora es completamente aceptable de acuerdo a las normas en la edición Corelliana de *Dejarik para Amateurs y Niños*.

Knuckles y Cleaver estaban sentados en lados opuestos de la mesa de holojuego en la bodega principal de la *Arpía Veloz*, un transporte corelliano YT-1760 que en el presente estaba viajando a través del hiperespacio por el Pasillo Namadii, en ruta hacia el planeta Coruscant. Al otro lado de la bodega, la capitana de la *Arpía*, Lalo Gunn, estaba sentada junto al soldado clon Chatterbox. Gunn estaba enseñando a Chatterbox cómo jugar al sabacc, un juego de cartas. Al escuchar las puntualizaciones de Cleaver, Gunn se rió entre dientes y dijo:

—Mala suerte, Knuckles. Acabas de ser derrotado por un droide.

Knuckles tocó la mesa de holojuego con su dedo índice.

—¿Te apetece una revancha, Cleaver?

—Si le complace, señor.

—Aguardad, vosotros dos —interrumpió otro clon, Breaker, que estaba agachado enfrente de la cabina de acceso inferior de una consola de ingeniería—. No empecéis el siguiente juego hasta que Sharp y yo terminemos esta comprobación de sistemas. —Él alzó la mirada a Sharp, que estaba junto a él—. Presiona los tres interruptores ahora.

—Vale —dijo Sharp. Él presionó los interruptores y los sostuvo en su sitio. Como Knuckles, Chatterbox y Breaker, Sharp no llevaba su casco de momento. Los cuatro hombres eran idénticos y se parecían a Jango Fett, el notorio cazarrecompensas que había servido de molde genético para los soldados clon producidos por los kaminoanos del Ejército de la República.

Breaker apartó la mirada de la cabina de la consola para mirar al único pasajero restante de la *Arpía*, un chico de ojos rojos, piel azul y pelo negro, Breaker dijo:

—Deberíamos acabar en un momento, Comandante.

El joven Jedi Nuru Kungurama, un Chiss que había sido criado en el Templo Jedi en Coruscant, respondió con un asentimiento. Sentado con su espalda contra un mamparo acolchado, Nuru mantenía una expresión pasiva mientras observaba a los otros. Pero su mente difícilmente estaba relajada.

Nuru nunca había imaginado que pudiera encontrarse al mando de un escuadrón de soldados clon de la República luchando contra las fuerzas Separatistas en mundos distantes. Pero desde que dejara el Templo para seguir a su Maestro, Ring-Sol Ambase, en una misión secreta al planeta Kynachi, su vida había dado muchos giros inesperados.

Separarse de su Maestro en la órbita de Kynachi. Conocer a la antigua contrabandista Lalo Gunn justo antes de encontrar a un misterioso cazarrecompensas duros. Saber que la Unión Tecnológica había conquistado Kynachi y en secreto habían ocupado el mundo durante una década. La destrucción del droide de navegación de Gunn, Tejota, cuyo cerebro se utilizó para la construcción de Cleaver. La formación del Escuadrón de Fuga. Luchar contra el Supervisor Separatista Umbrag y sus droides de la Unión Tecnológica. La liberación de Kynachi. La recuperación del sable láser de Ambase.

*¿Qué le ocurrió a mi Maestro?*

Y entonces la misión al distante espacio Chiss, y el primer encuentro de Nuru con otra Chiss. El ataque sorpresa por parte del Supervisor Umbrag. El encuentro bizarro con los Piratas del Agujero Negro…

*¿Cómo acabamos cerca de ese agujero negro no cartografiado?*

Sharp le había confiado que sospechaba que su inesperado desvío al sector del agujero negro no había sido un accidente… que un enemigo desconocido podría estar manipulando sus movimientos por la galaxia. Aún más perturbador, Sharp subrayó que el ordenador de navegación de la *Arpía* había sido modificado para alterar la ruta de la nave. Y si Sharp tenía razón….

*Podríamos tener un traidor a bordo.*

Debido a que los soldados clon estaban diseñados para servir y obedecer a sus líderes Jedi, Nuru lo pasó mal con la idea de que cualquiera de los clones pudiera ser un traidor. En cuanto a Lalo Gunn, no podía imaginar ningún motivo por el que hubiera lanzado deliberadamente su nave a ese sector condenado del agujero negro.

*¿Estamos realmente siendo manipulados? ¿Alguien está jugando un juego peligroso usándonos como marionetas?*

Un conjunto nuevo de holomonstruos apareció en la mesa ante Knuckles y Cleaver. Knuckles dijo:

—Ey, Breaker. Cuando remodelaste el cerebro de Cleaver, no le reprogramaste para ser un maestro del dejarik, ¿verdad?

Breaker sacudió la cabeza.

—No, pero Cleaver aprende rápido.

—Qué suerte la mía —murmuró Knuckles mientras uno de los holomonstruos de Cleaver empezaba a golpear a otro.

Nuru fue golpeado por un pensamiento repentino.

*Si Breaker es un traidor, ¿podría haber reprogramado a Cleaver para manipular el ordenador de navegación? ¿Y si…?*

Los pensamientos de Nuru fueron interrumpidos por un bip fuerte. Todos los ojos se volvieron hacia el comunicador de la bodega principal.

—Esa es la señal de hipercomunicación —dijo Gunn. Ella lanzó sus cartas y fue al comunicador—. Alguien nos está llamando. —Ella miró a Breaker y a Sharp—. Apagué el transpondedor hiperespacial para que nadie pudiera rastrearnos. ¿Alguno de vosotros, payasos, lo activó?

—No —dijo Breaker mientras caminaba junto a Gunn. Señalando a la pantalla de datos del comunicador, miró hacia Nuru y dijo—, Comandante, estamos recibiendo una transmisión de emergencia desde Coruscant.

Nuru se inclinó hacia delante en su asiento y dijo:

—Ábrelo.

Gunn presionó un botón en la consola. Dos hologramas de baja resolución se materializaron en el aire sobre el comunicador. Todo el mundo en la bodega de la Arpía reconoció las imágenes parpadeantes como el General Jedi Yoda y el Canciller Supremo Palpatine.

—Eh, aquí la Capitana Gunn —dijo Gunn tímidamente, sin estar segura de cómo debería dirigirse al Maestro Jedi o al líder electo de la República Galáctica.

Conforme Nuru se alzaba en pie, percibió un sonido de cliqueo en su cadera. Seguía olvidando que ahora tenía dos sables láser —el de su Maestro además del suyo— anclados a su cinturón. Inclinándose ligeramente ante los hologramas, dijo:

—Maestro Yoda, Canciller Palpatine.

—Ah, Nuru Kungurama —crujió la voz de Palpatine—. Gracias a la fortuna mis pilotos fueron capaces de localizar la nave de la Capitana Gunn. Sabíamos que era

probable que volvieras a Coruscant por el Pasillo Namadii. —Nuru sospechaba que estaba a punto de ser interrogado acerca de la misión en el espacio Chiss. Dijo:

—Lamento que mi reunión con el embajador Chiss no fue muy exitosa, Canciller. Nosotros…

—Esa discusión tendrá que esperar —interrumpió Palpatine.

—Una nueva preocupación, tenemos —añadió Yoda.

Palpatine hizo un gesto a su izquierda, y un holograma de otro hombre se materializó. Palpatine dijo:

—Permíteme presentarte al Comisionado Langu Sommilor, un representante de Kynachi.

Sommilor apareció como un hombre esbelto con un pelo ralo dorado.

—Saludos, Nuru Kungurama. Lamento que dejara Kynachi antes de que pudiera darle las gracias personalmente por ponerle fin a la ocupación de diez años de la Unión Tecnológica de mi mundo.

—Me concede demasiado crédito, Comisionado. Sin mis compañeros, no habría podido… —Las palabras de Nuru se quedaron atrapadas en su garganta. Olvidándose de todo protocolo, dijo—, Maestro Yoda, ¿ha sido encontrado el Maestro Ambase?

El holograma de Yoda pareció estremecerse ligeramente.

—Aún desaparecido, Ambase está.

Sommilor añadió:

—Tengo muchos voluntarios buscando a Ambase en Kynachi, pero de momento no hemos encontrado ninguna señal de él.

Palpatine dijo:

—Joven Kungurama, ten la seguridad de que estamos haciendo todo lo que podemos para localizar a tu Maestro. Será encontrado.

Nuru frunció el ceño. Era incapaz de ocultar su decepción.

—El motivo para esta comunicación —continuó Palpatine—, es informarte que el Comisionado Sommilor también está viajando por el Pasillo Namadii. Kynachi pretende aliarse con la República, y el comisionado va a venir a Coruscant para una reunión especial con el Senado. Desafortunadamente, la Inteligencia de la República tiene motivos para creer que la Unión Tecnológica intentará evitar que el comisionado alcance su destino. El Consejo Jedi me informó de que ningún Jedi estaba rápidamente disponible para escoltar al comisionado, pero entonces pensé que podríamos lograr contactar contigo antes de que volvieras a Coruscant.

Volviéndose hacia el holograma de Yoda, Palpatine añadió sonriente:

—Es sorprendente, cómo han resultado las cosas, ¿verdad?

—Hurmm —murmuró Yoda sin entusiasmo.

Sommilor dijo:

—Viajo en un carguero de Sistemas Suwantek que se reabastecerá en el planeta Vaced en aproximadamente seis horas estándar. ¿Podrían usted y su escuadrón reunirse conmigo allí, y entonces escoltarme hasta Coruscant?

Nuru miró a Gunn. Gunn dijo:

—La última vez que comprobé el ordenador de navegación, Vaced estaba aún delante de nosotros, a menos de cinco horas. Podríamos llegar allí antes que el comisionado.

Volviendo su atención hacia el holograma de Sommilor, Nuru dijo:

—Estoy a su servicio, Comisionado.

—Gracias de nuevo, Nuru Kungurama. Estoy ansioso por encontrarme con usted en Vaced.

Palpatine sonrió.

—Y yo estoy ansioso por encontrarme con *todos* ustedes a su llegada a Coruscant. Y, Nuru, enormemente anticipo tu informe completo acerca de la embajadora Chiss.

Yoda asintió hacia Nuru.

—Que la Fuerza os acompañe a ti y a tus aliados —Los hologramas se apagaron parpadeando.

Alzándose de la mesa de holojuego, Knuckles estiró los brazos.

—Bueno, demasiado para nuestra hora de recreo. —Él apagó el juego—. Más suerte la próxima vez, Cleaver.

—Pero yo estaba ganando de nuevo —dijo Cleaver mientras los holomonstruos se desvanecían.

Knuckles miró a la consola de comunicaciones.

—Qué oportuno por parte del Canciller, ¿no?

Nuru dijo:

—¿Qué quieres decir?

—Si el Canciller y el General Yoda hubieran contactado con nosotros más tarde, podríamos haber pasado ya Vaced. Habríamos tenido que salir del hiperespacio en algún otro punto del Pasillo Namadii y entonces retroceder hasta Vaced para encontrarnos con el Comisionado.

Chatterbox se aclaró la garganta, luego dijo:

—Tengo un mal presentimiento acerca de esto.

Todo el mundo miró a Chatterbox. Gunn dijo:

—¿Qué estás balbuceando?

El habitualmente silencioso soldado se aclaró la garganta de nuevo.

—El General Ambase desapareció en Kynachi. Estamos viajando a través del hiperespacio con usted, el aprendiz de Ambase. Una nave de Kynachi nos sigue por la misma hipercarretera. Ambas naves van a Coruscant. —Chatterbox sacudió la cabeza—. Demasiadas coincidencias.

Gunn frunció el ceño.

—Esa es la mayor cantidad de palabras que he oído de ti. Nunca.

Ignorando a Gunn, Nuru dijo:

—¿Crees que nos están tendiendo una trampa?

Chatterbox asintió.

—¿Pero quién tira de los hilos? —dijo Knuckles con un amplio encogerse de hombros—. Si son el Supervisor Umbrag y sus compinches de la Unión Tecnológica, han estado haciendo un trabajo torpe. Los derrotamos en Kynachi *y* ayudamos a cazarlos fuera del espacio Chiss. ¿Así que quién más podría estar metiéndose con nosotros?

Breaker estaba observando una mira en el tablero de comunicaciones mientras respondía:

—Probablemente quien plantara un dispositivo de rastreo en la *Arpía*.

—¿Eh? —Dijo Gunn—. ¿Qué dispositivo de rastreo?

—Mirad aquí —dijo Breaker, haciendo un gesto hacia la mira. Nuru y Gunn se acercaron para mirar la pantalla de datos de los sistemas de comunicación de la *Arpía*—. Observad el blip.

Gunn dijo:

—Yo no veo ningún…

—Espera —dijo Breaker. Un momento más tarde, un diminuto círculo verde resplandeció en la pantalla de datos—. Ese es el tercer blip en el último minuto. Es una señal emisora intermitente. No puedo localizar la fuente, pero definitivamente viene de alguna parte en la Arpía.

—Bueno, que me aspen —murmuró Gunn.

Knuckles tocó el lateral de su cabeza. Mirando a Nuru, dijo:

—Los Piratas del Agujero Negro. Quizás ellos nos colocaron el rastreador.

—Hay otra posibilidad —dijo Breaker—. Quizás la Unión Tecnológica colocó dispositivos de rastreo en cada nave estelar que aterrizara durante la ocupación de Kynachi. Si eso ocurrió, podrían haber estado rastreando tanto al Comisionado Sommilor como a nosotros.

—También sintonizando nuestras transmisiones —añadió Gunn—. ¡Maldición! Eso explicaría cómo Umbrag acabó siguiéndonos directamente hasta el espacio Chiss.

Nuru dijo:

—De acuerdo al Canciller. La Inteligencia de la República cree que la Unión Tecnológica tratará de detener a Sommilor, pero… —Nuru sacudió la cabeza—. No estoy convencido de que la Unión Tecnológica sea responsable del transmisor. Como ha señalado Knuckles, si están tratando de manipularnos, no parecen estar haciéndolo bien.

Knuckles dijo:

—¿Deberíamos mandar una advertencia al comisionado?

—No —respondió Nuru—. No a no ser que podamos determinar que es seguro. Los dispositivos de rastreo podrían no haber sido la única cosa colocada. Por lo que sabemos, mandar una transmisión de advertencia podría detonar un explosivo oculto.

Breaker preguntó:

—¿Cómo quiere proceder, Comandante?

—Vamos a seguir nuestras órdenes y acabar esta misión. Y vamos a tener mucho, mucho cuidado. Breaker, tú volverás a configurar el ordenador de navegación para que

salga del hiperespacio en Vaced. El resto de nosotros buscará por el interior de la nave el dispositivo de rastreo.

—¿Pero y si el transmisor no está dentro de la *Arpía*? —Preguntó Gunn—. ¿Y si está en el casco?

—Entonces buscaremos en el casco después de aterrizar en Vaced.

Breaker salió de la bodega y fue a configurar el ordenador de navegación. Nuru dijo:

—Sharp y Chatterbox, vosotros buscad en la bodega de estribor y las plataformas de mantenimiento. Knuckles y Cleaver, vosotros cubrid el lado de babor. Yo miraré aquí, y Gunn mirará en la popa.

—Discúlpeme, Comandante —dijo Cleaver—. ¿A qué se parece un dispositivo de rastreo?

—Puede ser una pequeña caja o un estuche compacto, probablemente con un soporte magnético de forma que pueda ser fácilmente anclado a una mampara u otra superficie. Podría estar camuflado.

Cleaver alzó la mirada a la escotilla de acceso de mantenimiento en el techo y dijo:

—He encontrado algo.

—¿De verdad? —Preguntó Nuru—. ¿Qué es? —Cleaver extendió el brazo hacia arriba y agarró una caja de metal que estaba magnéticamente asegurada contra el marco de la escotilla. Tirando de la caja del marco, dijo—, ¿Es este el transmisor?

Gunn se rió.

—No, Cleaver. Eso es un kit de herramientas. ¿Ves? —Cogiendo la caja del droide, ella deslizó hacia atrás la tapa de la caja para mostrarle las herramientas dentro.

—Oh —dijo Cleaver. Gunn cerró el kit de herramientas y lo volvió a colocar contra el marco.

—Vamos, Cleaver —dijo Knuckles. Él se dirigió fuera de la bodega principal con el droide tras sus talones.

Chatterbox, Sharp y Gunn salieron de la bodega, dejando a Nuru atrás. Conforme Nuru empezaba a buscar en cada recoveco de la mampara más cercana en busca de un transmisor oculto, más pensamientos corrían por su cabeza. *Quizás no hay ningún traidor a bordo. Quizás algún enemigo retorcido fue responsable de algún modo de mandarnos al sector del agujero negro. Quizás…*

*Quizás no tengo absolutamente ni idea de en quién puedo confiar ya.*

Nuru suspiró. Deseaba poder pedir guía a alguien. Tocó el segundo sable láser en su cinturón.

*¿Qué haría el Maestro Ambase si estuviera aquí ahora mismo?*

Y entonces Nuru tragó saliva con fuerza. Desde que abandonara Kynachi, se había aferrado firmemente a la creencia de que Ring-Sol Ambase aún estaba vivo. Pero ahora, conforme la Arpía Veloz le llevaba hacia un futuro cada vez más incierto, se preguntaba si Ambase realmente podría haberse ido para siempre.



# CAPÍTULO 3

—¿Ring-Sol? —Dijo el Conde Dooku—. ¿Puedes oírme?

El Maestro Jedi Ring-Sol Ambase yacía sobre una plataforma elevada en la cámara médica improvisada, una habitación de ocho paredes con una única ventana. Abrió los ojos para ver al Conde Dooku, el antiguo Jedi y actual líder de los Separatistas, a su lado.

Un soldado clon de pelo oscuro, llevando una túnica gris con unos pantalones a juego y zapatos negros estaba contra una pared. Dos súper droides de combate estaban posicionados a cada lado del clon, sus blásters apuntando a su torso.

Dooku sonrió a Ambase y dijo:

—Buenos días, viejo amigo.

Los ojos de Ambase se movieron hacia la ventana, la cual ofrecía una vista del mismo cielo gris que había visto antes, la última vez que había estado consciente.

—¿Días? —Murmuró él, e inmediatamente se dio cuenta de que una máscara respiratoria ya no cubría la mitad inferior de su cara—. ¿Dónde?

—Aún en mi retiro en el sistema Bogden —dijo Dooku—. Has estado aquí por una semana.

Los recuerdos aplastaron como olas por la mente de Ambase. La destrucción de su carguero en la órbita del planeta Kynachi. Perder la consciencia en una vaina de emergencias llena de gas que también llevaba a cinco soldados clon. Despertarse en la habitación de ocho paredes con Dooku. El soldado clon que clamaba que él y Ambase se habían separado en Kynachi, y también que no tenía recuerdos de encontrar a Ambase o abandonar Kynachi. La holograbación que parecía confirmar que el aprendiz Padawan Ambase, Nuru Kungurama, había sido un polizón en el carguero condenado.

Ambase se aclaró la garganta.

—Dooku… ¿qué es lo que quieres?

—Usted no es mi prisionero, Ring-Sol. Sólo le traje aquí porque necesitaba ayuda desesperadamente. —Él hizo un gesto hacia los reguladores médicos y a las máquinas de diagnóstico al otro lado de la cama—. Todas las lecturas indican que su sistema pulmonar ha mejorado.

—¿Tú me mantienes… con vida?

—Quizás no lo recuerda, pero le prometí su regreso seguro al Templo Jedi. Sin embargo, difícilmente está en condiciones de viajar. Creo que sería mejor si permanece aquí un par de días más.

Ambase no tenía motivos para creer que Dooku estuviera diciendo la verdad. Mantuvo su expresión neutral.

Dooku le dio unos golpecitos al hombro de Ambase.

—Cuando esté lo suficientemente fuerte, un transporte no militar estará esperando para llevarle a Coruscant. Pero, Ring-Sol… espero que entienda que nadie está a salvo en la República. ¿Recuerda lo que le dije acerca de Darth Sidious?

—Sí —jadeó Ambase—. Re… recuerdo. —De hecho, la afirmación de Dooku de que un Lord Sith llamado Darth Sidious estaba controlando a los miembros del Senado no había sido nueva para Ambase. Como otros Maestros Jedi, había revisado el informe de Obi-Wan Kenobi acerca de Dooku y la Batalla de Geonosis. Y como Obi-Wan, Ambase sólo podía adivinar si Dooku estaba mintiendo.

—¿Y también recuerda la holograbación? —Continuó Dooku—. ¿La que este soldado recuperó del carguero que fue destruido en Kynachi? —Dooku dio un ligero asentimiento hacia el clon cautivo.

Ambase miró al clon.

—¿Me dijiste que tu nombre era… Sharp?

El clon respondió con un asentimiento.

Dooku dijo:

—Mientras que la grabación no representaba ninguna prueba de que su aprendiz saboteara el carguero antes de que alcanzara Kynachi, es de mi entender que usted no era consciente de que se había ocultado en un armario de utilidades cerca de la estación de ingeniería. Evidentemente, no sólo sobrevivió a la destrucción de la nave, sino que asumió el mando de sus tropas.

Ambase se preguntaba si el clon había hablado demasiado a Dooku. Lanzó una mirada al clon. El clon puso una mueca.

Dooku sacudió la cabeza con tristeza.

—No puedo imaginar ninguna buena explicación para las acciones de Nuru Kungurama y admito que me temo lo peor. Los Lords Sith *están* manipulando a la Orden Jedi así como al Senado. Tenemos que admitir la posibilidad de que los Sith hayan vuelto a los aprendices Jedi contra sus propios Maestros.

*¿Nuru? ¿Aliado con los Sith?* Pese al entrenamiento Jedi de Ambase para suprimir las emociones, sintió un arrebato de ultraje ante Dooku por sugerir la posibilidad.

Dooku colocó su mano suavemente sobre el hombro de Ambase.

—Por la Fuerza, espero que Nuru sea inocente de cualquier mala acción. Porque si no lo es… —Dooku retiró su mano—. No se confunda con mis objetivos en esta guerra, Ring-Sol. Los Sith deben ser destruidos.

Al escuchar esto, Ambase percibió algo incluso más inesperado. Una pequeña puñalada de miedo.

—Recientemente llegó a mi atención —continuó Dooku—, que Nuru ha tomado el Depósito Bilbringi. Puede que sea sólo un rumor, pero… —Distraído, miró a la única entrada de la puerta y vio un pequeño droide con una antena extendiéndose desde la parte superior de su cabeza entrando en la habitación. El droide llegó a detenerse ante Dooku.

—Discúlpeme, Maestro —dijo el droide—. Su presencia es requerida en la Plataforma de Aterrizaje tres. —El pequeño droide entonces se volvió y salió.

Dooku retrocedió de la mesa de Ambase.

—Tengo que atender un pequeño asunto, y entonces también debo preparar un transporte para que pueda partir cuando lo desee. —Él hizo una señal a los súper droides de combate, que se alejaron del clon y se alinearon rápidamente fuera de la habitación. Conforme los droides claquetearon alejándose, Dooku miró al clon y añadió—, Puedes permanecer con tu comandante, pero los droides estarán justo afuera. —Y entonces Dooku se fue caminando, su capa fluyendo como una ola oscura tras él.

El clon observó la entrada y escuchó un momento, luego alzó una mano para darse un pellizco casual en el lóbulo de la oreja. Ambase no tuvo dificultad en comprender el gesto del clon. *Los Separatistas probablemente están escuchando.*

Ambase estudió los rasgos atezados del clon. El clon era idéntico a los otros del ejército de la República. Pese a la apariencia del clon, Ambase silenciosamente se cuestionaba su identidad y origen.

*¿Se les puede lavar el cerebro a los clones? ¿Pueden mentir? ¿O es este hombre siquiera un clon? ¿Podría ser un impostor Separatista quirúrgicamente alterado?* El Jedi no podía pensar en ninguna forma de demostrar que el hombre hubiera sido un miembro de las fuerzas desafortunadas mandadas a Kynachi, mucho menos que él fuera el soldado llamado Sharp.

Ambase miró a la ventana.

—¿Estamos en el sistema Bogden?

—No puedo decirlo con seguridad, señor —respondió el clon. Él se movió hacia la ventana y golpeó sus nudillos contra ella—, Parece fuerte, como transpariacero. —El transpariacero era una aleación de metal completamente transparente comúnmente utilizado para las ventanas de naves estelares así como para ventanas de edificios que requerían una fuerte seguridad.

—¿Qué hay fuera?

—Plataformas de aterrizaje. Tres naves. Está lloviendo con fuerza. Creo que una nave es el velero solar de Dooku. Otra parece el transporte Kuat en el que estábamos cuando los droides de combate nos encontraron. Parece que algunos droides astromecánicos están reparándolo ahora.

—¿Qué hay de la tercera nave?

—No tengo una visión clara, señor. Demasiada lluvia.

Ambase flexionó los dedos de su mano derecha.

—¿Supongo que no has visto mi sable láser? ¿O mi cinturón de utilidades?

—No, señor. Como le dije antes… Un momento estaba buscándole en Kynachi. Lo siguiente que sé, me levanto tras los controles de un transporte accidentado con un golpe en la nuca. Le encuentro inconsciente, atado en una litera en la bodega. Luego llegaron los comandos droide.

El clon se frotó la nuca.

—Si los droides se llevaron su sable láser, no los vi hacerlo.

—¿Cómo llegamos del transporte accidentado hasta este lugar? ¿Nave espacial?

—No, señor. Los droides nos trajeron aquí directamente en un speeder aéreo.

Aún mirando por la ventana, Ambase dijo:

—De todos los mundos en la galaxia, de algún modo acabamos en uno donde el Conde Dooku tiene un escondite.

El clon se frotó la nuca de nuevo.

—Si tan sólo pudiera recordar lo que ocurrió en Kynachi.

Ambase miró al clon.

—Espero que no te hayan… tratado mal.

—No, señor. Los droides me tienen en una celda cercana. Trataron de interrogarme, pero no hablé.

—Pero Dooku sabía que Nuru estaba en Kynachi.

El clon puso una mueca de nuevo.

—Yo no se lo conté, señor. Los Separatistas consiguieron el diario de nuestro carguero cuando me capturaron. Cuando Dooku vio las holograbaciones del diario, reconoció a Kungurama de inmediato.

Ambase sonrió.

—No habría estado más sorprendido si Dooku no hubiera reconocido a Nuru, y no sólo porque Nuru es tan distintivo. —Ambase volvió su mirada hacia la ventana—. Hace once años, cuando encontré al chico en una vaina de emergencias en el borde del Espacio Salvaje… Dooku estaba conmigo.

—¿Dooku aún era un Jedi entonces?

—Correcto.

El clon estaba a punto de hacer otra pregunta cuando un sonido de claqueteo indicó que los droides estaban a punto de volver a entrar en la cámara. Hablando en un susurro apresurado, Ambase dijo:

—Tienes que sacarnos de aquí.

—Estoy trabajando en ello, señor —respondió el clon, justo conforme los droides entraron.



Una fuerte lluvia caía mientras el Conde Dooku salía de su castillo, una estructura en espiral posada sobre una montaña en la luna Kohlma de Bogden. En una mano, Dooku

llevaba el cinturón de utilidades de Ambase. Conforme procedía a las plataformas de aterrizaje de la nave estelar, un dispositivo repulsor elevador en forma de disco viajaba a través del aire sobre su cabeza, proyectando un fino escudo de energía para reflejar la lluvia de su cuerpo.

Dooku caminó pasando su velero solar, que descansaba sobre la Plataforma de Aterrizaje uno, y también pasando la siguiente plataforma, donde un equipo de droides astromecánicos estaba ocupado reparando un transporte Kuat de clase Corona. En la tercera plataforma de aterrizaje había una nave de refuerzo MandalMotors de clase *Persecutor*, un navío grueso, en forma de cuña, unido a un distintivo disparador en babor que albergaba un poderoso conjunto propulsor de maniobra.

Un hombre vestido en una armadura segmentada resistente a explosiones azul y gris estaba inmóvil junto a la nave de refuerzo, esperando a Dooku. El hombre tenía un rifle de francotirador de cañón largo sobre un hombro, un par de pistolas bláster en unas cartucheras cruzadas en su cinturón, y una mochila propulsora asegurada contra su espalda. La mochila propulsora estaba armada con un misil antivehículos. La cabeza del hombre estaba completamente oculta por un casco con un visor en forma de T, la distintiva máscara de un Guerrero Mandaloriano.

Al ver al Mandaloriano, Dooku recordó una reunión en Kohlma que había ocurrido hacía cerca de una década, cuando había reclutado a Jango Fett como el molde del ejército clon ahora en auge. Como Dooku lo recordaba, había estado lloviendo entonces, también.

Sin romper el paso, Dooku se retiró la capa hacia atrás, movió su mano hacia un saco de cuero de su cinturón, y sacó tres pequeños orbes plateados en el aire. Los orbes hicieron sonidos de estallido simultáneos mientras pasaban por el campo de energía personal de Dooku. Movidos por motores elevadores repulsores en miniatura, cada orbe corrió en una dirección diferente y rápidamente ascendió alto en el cielo lluvioso.

Y entonces los orbes dieron la vuelta, descendiendo rápidamente hacia el Mandaloriano. Las manos enguantadas del hombre en armadura se sacudieron hacia su cinturón y agarraron sus pistolas justo mientras un orbe abría fuego. Él ignoró el arroyo entrante de rayos de energía que siseó pasando su forma y él disparó un único tiro, su pistola haciendo un *puff* apenas audible. El primer orbe se destrozó en medio del aire.

El segundo orbe disparó desde detrás. El Mandaloriano giró sobre su pie izquierdo y se agachó mientras alzaba su otra pistola. Unos rayos de energía desgarraron el suelo donde acababa de estar mientras él devolvía el fuego con otro disparo único. El orbe explotó.

El tercer orbe dio un golpe de rebote sobre la placa del hombro del Mandaloriano mientras aceleraba hacia él. El Mandaloriano volvió a meter sus pistolas en sus cartucheras, luego extendió las manos hacia su rifle. Agarrando el cañón del rifle, golpeó con fuerza el orbe que se aproximaba. La culata del rifle golpeó el orbe, mandando un espray de pequeños trozos de metal sobre la plataforma de aterrizaje.

—Impresionante —dijo Dooku mientras llegaba a detenerse ante el Mandaloriano—. Vienes altamente recomendado por tu líder. Me alegra que aceptara mi petición de asistencia por parte de la Guardia de la Muerte, y aprecio que viajaras a Kohlma tan rápidamente.

El Mandaloriano volvió a deslizar su rifle sobre su hombro. Su nombre era Hudu Shiv, pero no tenía ningún motivo para hacer presentaciones.

—El Mando de la Guardia de la Muerte dijo que tiene una tarea para mí. —Su voz baja sonaba como un gruñido forzado conforme sonaba a través del filtro del altavoz construido en su casco.

Dooku sacó un holoproyector compacto de su bolsillo. Él activó un holoproyector para mostrar una imagen tridimensional de un hombre esbelto con poco pelo.

—El Comisionado Langu Sommilor, un representante de Kynachi, está actualmente en ruta para una reunión con el Senado Galáctico en Coruscant. Mis fuentes me han informado de que la nave de Sommilor estará reabasteciéndose en el espaciopuerto principal en Vaced en aproximadamente seis horas estándar. —Dooku presionó un interruptor en el holoproyector, y el holograma de Sommilor fue reemplazado por una imagen del carguero angular de Sistemas Suwantek de Sommilor—. Sommilor se encontrará en Vaced con un Jedi que lidera a un escuadrón de cuatro soldados clon de la República. —Dooku presionó el interruptor de nuevo, y el holograma de la nave fue reemplazada por la imagen de un chico de piel azul de ojos rojos—. Este Jedi, Nuru Kungurama, ha sido asignado para escoltar a Sommilor hasta Coruscant.

Estudiando el holograma, Shiv dijo:

—¿El Jedi es un niño?

—De cualquier edad, un Jedi es un Jedi —dijo Dooku—. Kungurama no debe ser subestimado. —Él apagó el holoproyector y se lo dio al guerrero—. He prometido a tu líder que pronto vendrá el día en que la Guardia de la Muerte reclamará Mandalore de los cobardes que han asumido el poder, y que tendréis todo el apoyo de las fuerzas Separatistas. Pero por ahora, es demasiado pronto para revelar el regreso de la Guardia de la Muerte, o para permitir que el Senado Galáctico sospeche que un guerrero Mandaloriano está involucrado. El secretismo es esencial en esta asignación.

El Mandaloriano no desperdició palabras.

—¿A quién quiere que mate?

Dooku sonrió. Le dijo al Mandaloriano exactamente lo que quería que hiciera en Vaced. Mientras hablaba, le dio el cinturón de utilidades de Ambase al Mandaloriano. Cuando acabó de darle instrucciones, dijo:

—Buena caza. —Y entonces se volvió y empezó a caminar de vuelta a su castillo, llevándose su deflector de lluvia con él.

El Mandaloriano subió a bordo de su nave de refuerzo y selló la escotilla. Estando sobre el suelo enrejado de la escotilla, golpeó un interruptor de la pared para activar un aro de inyectores descontaminantes que instantáneamente limpiaron con espray y secaron

su armadura. Procedió hasta la cabina de mandos. Segundos más tarde los motores de la nave se encendieron, lanzando un estallido de vapor en la lluvia tras los propulsores.

Conforme la nave despegaba y ascendía a través de las nubes, Shiv estaba seguro de que llevaría la muerte a Vaced.



# CAPÍTULO 4

El grueso yate Metalorn del Supervisor Umbrag salió del hiperespacio en el borde exterior del sistema Bilbringi. El arco del yate parecía un tenedor de tres dientes. El resto del navío parecía una gran caja con ampollas de cañones láser automáticos. Un momento después de la llegada del yate, seis inmensas barcazas dron también salieron del hiperespacio para materializarse justo tras el yate.

—Escaneando ahora —dijo uno de los dos droides en los controles navegacionales en el puente del yate—. Ninguna señal de ningún navío enemigo.

—Sigue escaneando en busca de *cualquier* navío que no sea el nuestro —dijo Umbrag desde detrás de su máscara respiratoria. Vestido con un traje presurizado, el skakoano humanoide de piel verde se levantó de su sillón de mando y se movió junto al piloto droide. Sus ojos vidriosos se encogieron tras sus gafas de borde de metal mientras miraba a través de la ventana principal—. Sólo mira a todos esos asteroides ahí fuera. Debe haber miles de ellos.

—Sí, señor —dijo el droide piloto.

Umbrag puso una mueca.

—Lo tenía todo bajo control en Kynachi hasta que ese mocoso Jedi vino.

—Sé que lo tenía, señor —dijo con lástima el droide.

—¡Y entonces, después de que tomara esa estación espacial en el borde del Espacio Salvaje, fui atacado por piratas!

—Lo recuerdo, señor —dijo el droide—. Yo también estaba ahí.

—El Conde Dooku me ha asegurado que no encontraremos ningún problema en el Depósito Bilbringi, pero no voy a correr ningún riesgo. Las barcazas llevan materiales de construcción suficientes como para construir una flota pequeña de naves de guerra. La Unión Tecnológica no puede permitirse perderlas.

—Por supuesto que no, señor.

—Sólo deseo que Dooku haya mandado más de doce droides de combate en esta asignación.

—No sé por qué debería esperar toda una semana por refuerzos. ¿Aún no hay señal de ningún otro navío?

—No, señor.

—Traza una ruta a través del campo de asteroides.

—Sí, señor. —El piloto extendió un brazo de interfaz que conectó al ordenador de navegación del yate mientras sus dedos de metal tecleaban los otros controles. Volviéndose hacia su copiloto, dijo—, Dirige las barcazas para que nos sigan, y fija los cañones láser en los asteroides errantes.

El copiloto tecleó más controles.

—Las barcazas están fijas. Los cañones láser preparados.

Umbrag dijo:

—Llévanos dentro.

El yate se movió en el campo de asteroides, seguido por las barcazas dron. Conforme se dirigían hacia el asteroide más grande, dos asteroides más pequeños con órbitas excéntricas se dirigieron hacia el yate. Los cañones láser dispararon. Conforme ambos asteroides fueron reducidos inmediatamente a polvo espacial, el copiloto gritó:

—¡Chupaos esa, perros de la República!

El droide piloto miró al copiloto.

—Esos eran asteroides, no perros de la República.

—Lo sé —dijo el copiloto—. Pero si hubieran sido perros de la República, me habría gustado hacerlos volar así, y…

—¡Silencio! —rugió Umbrag.

Varios minutos más tarde, el yate y las barcazas llegaron al Depósito Bilbringi. Umbrag miró a través de la ventana para ver el grupo de plataformas de aterrizaje, estructuras modulares y puertos de amarre que se aferraban a la superficie del enorme asteroide. Aunque unas luces brillantes iluminaban las áreas de aterrizaje y amarre y evidenciaban que al menos algunos de los generadores del depósito estaban en marcha, no había ninguna actividad visible.

El droide piloto dijo:

—El depósito parece abandonado, señor.

—No, abandonado no —dijo Umbrag—. De acuerdo al Conde Dooku, pertenecía, hasta recientemente, a una Hutt que se lo donó a la causa Separatista.

—¿De verdad? —Dijo el droide—. Nunca he oído que un Hutt donara nada a nadie.

Umbrag suspiró.

—¿Algo va mal, señor?

—Echo de menos Kynachi —dijo Umbrag con tristeza. Alzando su mano enguantada, formó un puño—. Si alguna vez agarro a ese entrometido Jedi, le aplastaré el cuello hasta que su cabeza azul le estalle.



—¡Cuidado con la cabeza, niño! —dijo Gunn mientras Nuru entraba a la cabina de mandos de la *Arpía Veloz*—. Será mejor que te abroches el cinturón. Saldremos del hiperespacio en cinco minutos.

Nuru se abrochó el cinturón en el asiento trasero tras Gunn y Chatterbox. Fuera de las ventanas de transpariacero de la cabina de mandos, el hiperespacio apareció como una cascada torrencial de luces brillantes. Gunn miró atrás a Nuru y dijo:

—Cuando abandonemos el hiperespacio, emitiremos un código transpondedor falso. No queremos que la Arpía atraiga ninguna atención no deseada en el sistema Vaced, así que apareceremos en los sensores como navíos mercantes de Coruscant.

—Suena práctico —dijo Nuru—. Tan sólo desearía que hubiéramos podido encontrar el transmisor oculto antes de alcanzar Vaced.

—Yo también —dijo Gunn—. ¡Espero poner mis manos en quien sea que lo haya colocado!

*Si quien sea que lo haya colocado no pone sus manos sobre nosotros primero*, pensó Nuru. Él observó a Gunn y a Chatterbox mientras ajustaban sus instrumentos preparándose para salir al espacio real. Por lo que podía ver, parecían tenerlo todo bajo control. *Pero eso es lo que pensé antes de que acabáramos en el agujero negro*.

Un par de minutos más tarde, la cascada del hiperespacio se lavó de la vista de la cabina de mandos y de repente se reemplazó por un campo estelar. Gunn comprobó las miras, luego tecleó los controles para inclinar la *Arpía* hacia el planeta más cercano, el cual estaba orbitado por una única luna pequeña. Ella dijo:

—Bienvenidos al sistema Vaced.

Nuru se percató de un par de naves estelares pequeñas en la distancia, moviéndose desde y hacia el planeta Vaced. Él dijo:

—Gunn, ¿pueden determinar tus escáneres si alguno de esos navíos pertenece a la Unión Tecnológica o a otra facción Separatista?

Gunn examinó otra mira.

—Las lecturas indican que sólo son naves mercantes y cruceros privados.

—¿Cómo sabes que no están usando códigos transpondedores falsos como nosotros?

—Niño, si empiezan a dispararnos, devolveré los disparos, ¿vale? Ahora simplemente recuéstate y déjame a mí el vuelo. Cuanto antes aterricemos, antes podremos encontrar el transmisor, reunirnos con el comisionado de Kynachi, y estar de camino a Coruscant. —Mirando a Chatterbox, ella añadió—, A no ser que, por supuesto, encontremos el amor en Vaced, en cuyo caso podríamos quedarnos un rato.

Chatterbox murmuró:

—Mi corazón está completamente inquieto.

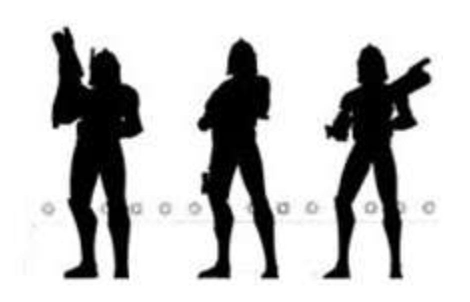
Gunn le golpeó en el hombro.

—¡¿De verdad que no sabes cuándo mantener la boca cerrada, verdad?!

Nuru pensó, *Gunn y Chatterbox ciertamente no se comportan como saboteadores escurridizos*. Una vez más, se encontró a sí mismo cuestionando las sospechas de Sharp.



La Arpía aún estaba viajando hacia el planeta verde mientras otro navío salió del hiperespacio en el sistema Vaced. El navío era una nave de refuerzo MandalMotors de clase *Persecutor*, y en su cabina de mandos estaba el asesino Mandaloriano Hudu Shiv.



# CAPÍTULO 5

—Olvida lo que dije acerca de encontrar el amor —dijo Lalo Gunn mientras guiaba a Chatterbox y a Nuru Kungurama por la rampa de abordaje—. Este lugar es un vertedero.

El Espaciopuerto de Vaced era una pequeña extensión de plataformas de aterrizaje y un par de edificios ruinosos, uno de los cuales parecía ser un puesto de comercio. Había varios trabajadores y mecánicos visibles. Nuru miró al área forestada más allá del espaciopuerto.

—Yo no lo llamaría un vertedero, Capitana Gunn. El planeta es destacadamente hermoso en su estilo, y el espaciopuerto tiene cierto encanto.

Chatterbox, que llevaba un poncho para ocultar su armadura corporal, tocó el hombro de Nuru.

Nuru se volvió para ver al clon mirándole.

—Pensándolo mejor —añadió apresuradamente Nuru—, los bosques probablemente están llenos de criaturas violentas, y sospecho que el espaciopuerto tiene unas comodidades limitadas. Admito que sé poco acerca del amor, pero dudo que nadie lo encuentre nunca aquí. —Él miró a Chatterbox, que respondió con un asentimiento aprobador.

Gunn dijo:

—¿Sí? Bueno, podrías cambiar de opinión acerca del romance si alguna vez te encuentras con Veeren de nuevo.

Veeren, también conocida como la Aristocra Sev'eere'nuruodo, una embajadora de la Ascendencia Chiss, era la primera Chiss que Nuru había conocido nunca. Pensar en ella le hacía sentir que su cara se sonrojaba de un tono ligeramente más oscuro de azul.

—No tienes por qué escucharme, niño —continuó Gunn—. Pero por la forma en que yo veo las cosas, si conoces a alguien que te gusta, bien podrías decírselo. De otro modo, podrías lamentar no haber dicho algo cuando tenías ocasión.

Nuru estaba decidiendo si debía responder al comentario de Gunn cuando fue distraído por un sonido de retumbar inusual que vino de más allá del perímetro del espaciopuerto. Dijo:

—¿Qué es ese ruido?

—Swoops —dijo Gunn—. A mí me parecen un montón de ellas. —Ella miró a Nuru y a Chatterbox—. No me digáis tíos que nunca habéis oído hablar de las swoops.

Nuru inclinó la cabeza. Chatterbox se encogió de hombros.

Gunn suspiró.

—Una moto swoop es básicamente un motor elevador repulsor con un asiento encima, habitualmente para un único motorista.

Nuru dijo:

—¿Como una moto speeder?

—Más grande y rápida. Mucho más poderosa. Definitivamente no es para niños.

—No estaba pensando en montar ninguna en breve —dijo Nuru—. Necesitamos encontrar el transmisor antes de que llegue el Comisionado Sommilor. Volveré en seguida.

Nuru volvió a la rampa de abordaje de la *Arpía*. Encontró a Breaker, Sharp, Knuckles y a Cleaver en la bodega principal. Como Chatterbox, los otros clones no llevaban sus cascos y tenían ponchos envueltos alrededor de su armadura, y Cleaver se había metido en una túnica con capucha. Nuru había ordenado a todos los miembros del Escuadrón de Fuga que se cubrieran porque no querían atraer la atención de la población local. Para disminuir la similitud de los clones. Knuckles y Breaker llevaban gorras de diferentes colores, y Sharp tenía unas gafas atadas sobre su frente.

Breaker dijo:

—¿Está bien que salgamos fuera, Comandante?

—Sí —respondió Nuru—. Pero debemos ejercer precaución. Breaker, tú y yo vigilaremos mientras todos los demás buscan el transmisor en el casco.

Sharp dijo:

—Ruego su perdón, Comandante, ¿pero quizás yo debería vigilar? Tengo una vista aguda. Así es como me gané el mote, ya sabe.

Nuru sonrió educadamente ya que Sharp había mencionado el origen de su mote más de una vez.

—Gracias, Sharp, pero encontrar el transmisor podría requerir una visión aguda también.

—Como desee, Comandante —respondió Sharp.

Knuckles y Breaker salieron de la bodega con Cleaver justo tras ellos. Sharp caminó junto a Nuru y susurró:

—Comandante, ¿está seguro de que no preferiría que yo le acompañara como vigilante? Hasta que identifiquemos al saboteador no deberíamos correr ningún…

—Estaré bien —dijo Nuru—. Confío en que mantengas esos ojos agudos tuyos sobre todos los demás.

—Muy bien, señor.

Sharp y Nuru salieron fuera. Encontraron a los otros en la plataforma de aterrizaje junto a la *Arpía*. Knuckles se estiraba.

—Se siente bien respirar aire fresco para variar, ¿verdad?

—Por supuesto —dijo Breaker.

—No puedo saberlo —añadió Cleaver—. Yo no respiro.

Knuckles lanzó una mirada a Sharp y dijo:

—Creo que *algunos* de nosotros prefieren el aire filtrado, al menos mientras duermen. ¿No es cierto, Sharp? —se rió Knuckles.

Sharp sonrió y se volvió hacia Nuru.

—Knuckles sólo se mete conmigo. He cogido el hábito de dormir con el casco puesto. Me ayuda a amortiguar el ruido de los motores de la *Arpía*.

Knuckles dijo:

—Cada vez que me he quedado dormido llevando el casco, me despierto con tortícolis.

—Cortad el parloteo —gritó Gunn—. Encontremos ese podrido transmisor. —Ella bajó una escalera de mantenimiento extensible que se extendía hasta el casco superior de la *Arpía*. Chatterbox y Cleaver siguieron a Gunn por la escalera mientras Sharp y Knuckles empezaban a buscar el transmisor en el casco inferior.

Conforme Nuru y Breaker caminaban lentamente alrededor de la nave, Breaker dijo:

—¿Alguna idea de lo que podríamos estar buscando, Comandante?

—En realidad no —dijo Nuru mientras caminaban pasando una plataforma de aterrizaje cercana donde un mecánico arcona con una cabeza en forma de yunque trabajaba en su nave mensajera—. Cualquier cosa que parezcan problemas, supongo.

Breaker miró por encima de su hombro para asegurarse de que los otros miembros del Escuadrón de Fuga no fueran capaces de escucharle. Susurró:

—¿Tengo permiso para hablar libremente, Comandante?

—Sí, por supuesto.

—Es acerca de la activación del transpondedor hiperespacial de la *Arpía*. La cosa es, estoy seguro de que yo no lo hice, señor. Y no es exactamente fácil activarlo accidentalmente.

*Suena como Sharp*, pensó Nuru con cierta alarma. Él susurró en respuesta:

—¿Sugieres que alguien lo activó deliberadamente?

—No lo sé, señor. Pero Sharp me estaba ayudando con la comprobación de los sistemas, y… Comandante, ¿ha notado algo raro en Sharp?

Nuru consideró decirle a Breaker acerca de las sospechas de Sharp de un saboteador en la *Arpía*, pero decidió no hacerlo. Respondió:

—¿Por qué lo preguntas?

—Últimamente, parece… bueno, resguardado. Y de vez en cuando, nos recuerda a todos acerca de su “visión aguda.” Chatterbox y yo estábamos con él cuando el Capitán Lock le puso Sharp. No es como si lo fuéramos a olvidar.

—Sí me he percatado de que Sharp ha mencionado su visión más de una vez, pero no he pensado mucho en ello.

—Lo mismo —añadió Breaker—. Estoy preocupado. Cuando volvamos a Coruscant, recomendaré que consulte a un terapeuta clon, sólo para asegurarse de que todo va bien con…

Unos ruidos de retumbar llegaron de más allá del área de bosques junto al espaciopuerto. Volviéndose para mirar a los altos árboles, Breaker dijo:

—Parecen motores elevadores repulsores.

—Gunn me dijo que eran motos swoop.

Y entonces cinco swoops surgieron a la vista, lanzándose de un grupo de árboles en el borde del bosque. Incluso desde la distancia, Nuru podía ver que el motorista en la última moto era un humanoide inusualmente grande.

Las cinco swoops se inclinaron hacia el espaciopuerto, y entonces el líder disparó su motor y viró hacia la plataforma de aterrizaje de la *Arpía*. Los otros motoristas le siguieron.

Sobre la *Arpía*, Gunn vio las swoops y dijo:

—Levantad las cabezas, colegas. —Los otros miembros del Escuadrón de Fuga detuvieron su búsqueda del transmisor y dirigieron su atención hacia los motoristas que llegaban.

Caminando frente a Nuru, Breaker extendió el brazo bajo su poncho para desenfundar su pistola bláster. Nuru dijo:

—Permanece en calma, Breaker. Puede que sean inofensivos.

Los cinco motoristas llegaron a detenerse y apagaron sus motores en el borde de la plataforma de aterrizaje. Todos los moteros tenían blásters enfundados en sus cinturones. El motorista líder llevaba un casco con un gran cuerno de punta afilada extendido sobre su visor. Tiró del casco para revelar que tenía un agujero sobre el visor, y que el cuerno era en realidad parte de su cabeza sin pelo. El motero tenía una piel amarilla barro y unos ojos negros grandes. Nuru reconoció la especie del motorista alienígena como un advozse.

Otros tres motoristas se quitaron los cascos para revelarse como hombres humanos con caras sin afeitar. El motorista monstruoso en la última swoop era el único que no llevaba casco, pero Nuru imaginaba que pocos fabricantes hacían cascos para cabezas tan grandes. El gigante tenía una piel naranja y unas orejas grandes, puntiagudas, que sobresalían en su cabeza, y llevaba un chaleco sobre su torso sin camisa, exponiendo una masa montañosa de músculos. Un pelo negro sucio salía de su cráneo, y un anillo dorado grande colgaba bajo sus fosas nasales. Nuru no reconoció la especie del gigante y sospechaba que era un híbrido, posiblemente una mezcla entre humano y moggonite.

El gigante balanceó su grueso fuera de su swoop, la cual se ajustó a la pérdida de peso ascendiendo varios centímetros antes de anivelarse. Nuru supuso que era al menos de dos metros de altura. El gigante miró a Nuru y sonrió, revelando un montón de dientes afilados.

Los otros motoristas permanecieron en sus swoops. El advozse parpadeó con sus ojos negros hacia Breaker y dijo:

—Bienvenido a Vaced, extranjero. Soy Frutchoo. Represento a la ley por aquí, y estos son mis delegados.

El gigante murmuró.

—Ya *sabes* que no me gusta que me llamen tu delegado, Frutchoo. Nadie me mandonea.

—Perdóname —dijo Frutchoo—. Quería decir mis *asociados*.

Breaker dijo:

—Que amable de vuestra parte venir a saludarnos.

El gigante bostezó.

—¿Podemos acabar con esto? Quiero ir a por una bebida.

—Tú *siempre* quieres ir a por una bebida —dijo uno de los motoristas humanos—. Eres un fanático habitual de fozbeer.

El gigante extendió una mano, agarró al otro motorista por el cuello, lo alzó de la swoop y resopló:

—¿Tienes algo en contra de la fozbeer?

El motorista jadeó:

—¡No!

—Bien —dijo el gigante. Él liberó su agarre. El motorista aterrizó con dureza contra la silla de su swoop.

Ignorando a sus aliados, Frutchoo continuó:

—Es mi deber recoger el impuesto de espaciopuerto de todos los recién llegados. El impuesto es algo así como un seguro. Evita que nada malo le pase a vuestra nave. —Él señaló al mecánico arcona cercano—. Ese tío probablemente no estaría arreglando una placa propulsora ahora mismo si hubiera pagado el impuesto.

Escuchando esto, el arcona gritó ultrajado:

—¡Sí que pagué el impuesto!

—No lo suficientemente rápido —dijo Frutchoo con un encogimiento de hombros.

Nuru sonrió.

—No quieres que nadie pague el impuesto del espaciopuerto.

Frutchoo sacudió la cabeza y dijo:

—No quiero que nadie pague el impuesto del espaciopuerto.

Nuru miró al gigante y recordó lo que había dicho acerca de querer una bebida. Nuru dijo:

—*Todos* tenéis mucha sed.

Los otros motoristas se aclararon las gargantas mientras el gigante arrastraba un brazo enorme, peludo, sobre sus labios repentinamente parcheados. Frutchoo hizo un sonido ajado, luego dijo:

—Todos tenemos mucha sed.

—Deberíais encontrar un buen lugar, tranquilo, para beber.

Frutchoo se volvió hacia los otros motoristas y dijo:

—Vayamos a la taberna a por unas bebidas.

Nuru añadió:

—Tú invitas.

—Yo invito. —Frutchoo se volvió a poner el casco, y luego él y el gigante volvieron a trepar a sus swoops. Todos los motoristas encendieron sus motores, luego Frutchoo les llevó de vuelta hacia el puesto de comercio.

Breaker sonrió. Había sido testigo antes de la habilidad de Nuru con los trucos mentales Jedi. Conforme la pandilla de swoops aparcaba sus swoops fuera del puesto de comercio, que evidentemente tenía una taberna en el local, Breaker dijo:

—Bien hecho, Comandante.

Un soplo de viento sopló desde sobre la llanura herbosa. Conforme la brisa acariciaba las hojas de los árboles en los bosques junto al espaciopuerto, Breaker dijo:

—Acabo de tener un pensamiento desagradable.

—¿Cuál?

—Esos árboles de allí son las cosas más altas del área, las únicas cosas que superan nuestra posición. Un buen punto de ventaja para cualquiera que quisiera mantener un ojo sobre nosotros. ¿Quizás debería ir y echar un vistazo?

—Bien pensado —dijo Nuru—. Pero llévate tu casco y tu rifle. —Golpeando el comunicador que estaba anclado junto a los dos sables láser de su cinturón, añadió—. Contacta conmigo si ves algo inusual o si necesitas ayuda.

—Sí, señor.

Breaker volvió a la *Arpía* y salió un momento más tarde, llevando su casco y un rifle bláster. Al verle, Nuru dijo:

—Pensándolo mejor, contacta conmigo cuando alcances los árboles.

—¿Está preocupado por mí?

—Estoy preocupado por *todos* nosotros.

Breaker se puso su casco.

—Hablaré con usted pronto, señor. —Él se alejó caminando, dirigiéndose hacia el campo de hierba alta que yacía entre el espaciopuerto y el bosque.

Nuru miró a Knuckles y a Sharp, que estaban ambos tan ocupados buscando el transmisor en la tripa de la *Arpía* que no se habían percatado de la partida de Breaker. Nuru consideró decirle a Sharp que fuera con Breaker, pero cuando miró atrás hacia el campo herboso, Breaker ya se había desvanecido.



Hudu Shiv aterrizó su nave de refuerzo a la sombra de un risco escarpado, seis kilómetros al oeste del Espaciopuerto de Vaced. Mirando a través de la ventana de la cabina de mandos, vio que las rocas que le rodeaban eran extrañamente cilíndricas y coloridas. Se dio cuenta de que había aterrizado en los restos de un antiguo bosque petrificado. Excepto por una pequeña nube de insectos a varios metros de la nave, no había señal de vida.

Shiv ya había enganchado el cinturón de utilidades de cuero que Dooku le había dado a su propio cinturón. Dejando la cabina de mandos, se aseguró el rifle por su hombro mientras se movía por la escotilla hacia el bote salvavidas de emergencia de la nave. Fue hacia la bodega de carga, donde una moto speeder esbelta estaba apilada contra el mamparo. La moto parecía ser un Ripper Mobquet estándar con un poderoso motor elevador repulsor y aspas de dirección acopladas en la parte frontal, pero el motor tenía una placa de armadura y las aspas de dirección habían sido afiladas hasta tener el filo de una navaja. La moto también llevaba un pequeño arsenal de armas ocultas así como un pack de suministros que llevaba un conjunto de espolones para trepar a los árboles.

Moviéndose metódicamente, Shiv desbloqueó la moto, la apartó del mamparo y usó su codo para presionar un botón para abrir la escotilla de carga mientras subía la moto. La escotilla se abrió con un sonido de siseo. Pateó con sus piernas, permitiendo que la moto se deslizara silenciosamente fuera de la nave. Una vez fuera, tocó un control remoto para asegurar la nave y luego lanzó su moto lejos del sitio de aterrizaje.

Las rocas que le rodeaban de repente pasaron en un borrón por la moto de Shiv. Menos de un minuto más tarde, estaba sobrevolando la llanura herbosa, dirigiéndose hacia el bosque cerca del espaciopuerto. Tras su casco, sus ojos de acero miraron al contador de tiempo. Si las fuentes de inteligencia del Conde Dooku eran correctas, la nave del Comisionado Sommilor llegaría a Vaced en menos de una hora.

Shiv aceleró. Ignoró el soplo de aire contra sus hombros con armadura y bloqueó el zumbido del motor de la moto speeder. Calmando su mente, visualizó lo que ocurriría a continuación.

Alcanzaría el bosque. Aparcaría la moto speeder cerca de la base de un árbol alto. Treparía al árbol, llevándose su rifle con él. Observaría los cielos en busca de la nave estelar de Sommilor, y esperaría a que aterrizara en el espaciopuerto.

Y entonces comenzaría la matanza.



# CAPÍTULO 6

*Buum.*

Ring-Sol Ambase abrió los ojos. *¿Eso ha sido un trueno?*

Aún yaciendo en la cama rodeada de ordenadores médicos, Ambase miró a la única ventana de su cámara, tratando de determinar si el cielo gris se había vuelto más oscuro.

*¿Cuánto tiempo he estado inconsciente?* Recordó que los droides habían escoltado al soldado clon fuera de la cámara. No recordaba ir a la deriva hacia un sueño sin sueños, ni…

*Buum, KaBUUM.*

El cuerpo de Ambase se puso rígido. *Eso no ha sido un trueno.*

Más explosiones le siguieron, cada una más fuerte que la anterior. Ambase pensó que sonaban como conjuntos de bombas. Conforme otra serie de explosiones sacudía los muros y tiraba el equipo médico al suelo, cogió aliento profundamente y trató de alzar la cabeza y los hombros. Uno de los ordenadores de diagnóstico empezó a bipear con fuerza.

Conforme más estallidos sacudían el edificio, tres droides de combate B1, cada uno llevando un rifle bláster E-5, se tambalearon a través de la entrada hacia la cámara de Ambase. Los droides empezaron a reunir apresuradamente el equipo médico. El tercer droide agarró la barra de metal a los pies de la cama de Ambase y tiró de ella llevando la cama hacia la entrada. Conforme la cama se movía por la habitación sin ninguna indicación de fricción contra el suelo, Ambase se dio cuenta de que su cama descansaba sobre un gravitrineo flotante.

—¿Qué está pasando? —Dijo Ambase—. ¿Quién está atacando la…?

Desde la cama, Ambase observó asombrado mientras el clon que clamaba ser Sharp —aún vestido con las ropas grises que Dooku le había dado— se hundía de cabeza a través de la entrada hacia la cámara. Un droide abrió fuego, fallando al clon pero reventando un agujero cerca de la base de un muro. El clon dio una voltereta y llegó a detenerse agachado por lo bajo. Estaba sosteniendo un rifle bláster. Disparó, cortando a dos droides instantáneamente.

El droide restante devolvió el fuego. El clon saltó de lado para esquivar los rayos bláster, luego pateó un muro y se lanzó hacia el droide.

El clon chocó contra el cuerpo del droide, haciendo que el droide cayera de espaldas. Sin estar preparado para el asalto, el droide disparó por reflejo y accidentalmente hizo estallar la ventana de transpariacero tras él. La ventana explotó hacia fuera, y un frío viento sacudió la cámara. El droide tropezó y cayó contra el marco de la ventana destrozada.

Moviéndose rápidamente, el clon colocó una de sus piernas tras el tobillo izquierdo del droide mientras empujaba al droide con fuerza. El empujón llevó al droide a través de la ventana, y entonces el droide desapareció.

Ambase jadeó.

—¿Cómo has…?

—No hay tiempo para hablar, señor. —El clon caminó sobre los droides destrozados, agarró la barra de metal al pie de la cama y tiró del gravitrineo tras él a través de la entrada.

Más explosiones sonaban fuera del edificio mientras el clon tiraba del gravitrineo a través de un pasillo. Ambase vio polvo cayendo del techo y apretó los ojos cerrándolos con fuerza. Dijo:

—¿Dónde está Dooku?

—Creo que fue a su velero. —Más estallidos sacudieron el edificio. Ambase abrió los ojos para ver que el clon se dirigía hacia una puerta cerrada. El clon usó su codo para golpear un panel de metal en la pared, y la puerta se abrió deslizándose.

El clon tiró de él a través de la entrada. Ambase olió al aire frío, húmedo, mezclado con fuego y humo. Los ojos de Ambase empezaban a lagrimear. Contuvo el aliento y cerró los ojos de nuevo. Sintió la lluvia golpear su cara y escuchó el rugido de los cazas estelares por encima. Reconociendo el ruido de los motores, él jadeó:

—¿Cazas de la República?

—Eso parece, señor.

Cuando salieron del humo, Ambase abrió los ojos y vio que el clon les había llevado a una serie escalonada de plataformas de aterrizaje. Ambase se dio cuenta de que las plataformas eran las que el clon había mencionado antes mientras miraba por la ventana desde la cámara médica. El clon clamaba que había visto tres naves, pero Ambase vio sólo dos.

Uno era un transporte Kuat de clase *Corona* acaballonado y de morro de aguja, el cual no mostraba ninguna señal obvia de daño. La otra era un escombro en llamas, pero Ambase podía atisbar que era un navío en forma de semilla con dos protuberancias delanteras largas, sobresaliendo hacia arriba y bajo una cabina de mandos en burbuja, la cual ahora estaba destrozada y expelía gas y humo, Ambase reconoció inmediatamente los restos.

*¡El velero solar de Dooku! ¡¿Dooku está… muerto?!*

La escotilla del transporte Kuat ya estaba abierta. El clon empujó el gravitrineo que llevaba a Ambase a través de la escotilla abierta del transporte Kuat, y entonces aseguró el gravitrineo contra una mampara tras la cabina de mandos. El fuego de bláster empezó a

golpear el exterior del transporte. El clon saltó a la cabina de mandos y empezó a golpear interruptores.

Ambase dijo:

—¿Puedes volar esto?

—Sí, señor.

Ambase escuchó los motores encenderse, y luego el transporte despegó. La lluvia golpeaba el casco, y toda la nave se estremeció mientras se alzaba a través de las nubes grises. Torciendo la cabeza, Ambase podía ver al clon en la cabina de mandos, luchando con los controles de vuelo.

El fuego de láser perforó los escudos del transporte. Ambase dijo:

—¿Quién nos está disparando?

—Las miras reflejan doce Delta-7Bs. No puedo verlos a través de esas nubes.

Asombrado, Ambase dijo:

—Doce… ¡¿cazas estelares Jedi?!

—¡Creen que somos el enemigo! Estoy tratando de contactar con ellos. —Otra explosión hizo que el transporte se sacudiera con fuerza hacia babor—. El comunicador no funciona. No puedo…

—¡Simplemente sácanos de aquí!

El clon tomó acciones evasivas, lanzando el transporte con fuerza hacia el lateral, luego arqueándose hacia arriba. Rompieron a través de las nubes, y un campo de estrellas surgió a la vista. Conforme se lanzaban hacia el espacio, Ambase dijo:

—¿Nos están siguiendo?

—No, señor. Las miras indican que los cazas estelares se quedaron atrás para golpear el castillo de Dooku. —Él clon ajustó una de las miras.

—Dime… ¿cómo saliste de tu celda?

—Oí por encima a Dooku diciéndoles a los droides que venían naves de la República. Le dijo a los droides que nos trajeran a ti y a mí a su velero solar. Dos droides estaban escoltándome desde mi celda cuando decidí lanzarme a por ello. Tuve suerte.

La mente de Ambase daba vueltas.

—¿Sabes si Dooku sobrevivió?

—No, señor. Pero si logró llegar a su velero antes de que fuera golpeado, dudo que haya podido vivir.

Incluso aunque Ambase aún estaba débil, sospechaba que habría percibido la muerte de Dooku. Cogió aliento profundamente.

—¿Puedes confirmar que estemos en el sistema Bogden?

El clon comprobó una consola navegacional.

—Las lecturas indican que acabamos de dejar Kohlma, una de las lunas de Bogden. Nuestro hipermotor parece operacional. ¿Debería configurar el ordenador de navegación para que trace un rumbo a Coruscant?

Ambase de repente recordó lo que Dooku había dicho acerca de la posibilidad de los Sith volviendo a los aprendices Jedi contra sus propios Maestros.

—No. Necesito tiempo para recuperarme… y pensar. —Recordó la afirmación de Dooku de que Nuru había tomado el Depósito Bilbringi. Aunque no tenía ningún motivo para creer en Dooku, se sentía impulsado a investigar. Dijo—, ¿Puedes llevarnos al sistema Bilbringi?

El clon consultó la consola de navegación de nuevo.

—Sí, señor, pero… llevará un rato.

—Hazlo.



El Conde Dooku estaba fuera de su Castillo y observaba a los droides astromecánicos extinguir las llamas de su velero solar aparentemente en ruinas. De hecho, los restos habían sido originalmente nada más que una réplica no funcional a escala completa. Su nave real había sido movida a un hangar al otro lado del castillo.

Gracias a la lluvia que caía, los astromecánicos bomberos cumplieron su trabajo rápidamente. Cuando acabaron, Dooku dirigió su atención hacia la entrada del castillo y dijo:

—Hay droides destrozados dentro del castillo. Reunid todas sus partes y llevadlas al reciclador. —Un astromecánico bipeó en respuesta, luego los otros le siguieron lejos de la réplica ardiente.

El sonido de los cazas estelares Jedi rodeándoles por encima de sus cabezas no alarmaba a Dooku, ya que el ruino, como la réplica del velero solar, era un ardid de su invención. Alzó la mirada para ver el caza estelar Fanblade de Asajj Ventress descender hacia la plataforma de aterrizaje que había estado previamente ocupada por el transporte Kuat. Flotando junto al caza de Ventress había once orbes pequeños plateados.

Ventress salió de su caza y vio a Dooku bajo su escudo de energía flotante personal.

—El transporte huyó al espacio —dijo ella—. Si las bombas de humo y los detonadores de flash no fueron suficientes para convencer a esos dos imbéciles de que las fuerzas de la República estaban atacando su castillo, ver a doce “cazas estelares Jedi” en sus miras ciertamente funcionó.

Dooku miró a los orbes flotantes. Como la Fanblade de Ventress, cada orbe había sido alterado para transmitir una señal que haría que parecieran Delta-7B2 en las miras enemigas. Dooku dijo:

—Elimina los códigos transpondedores falsos de tu caza y de los remotos, luego reúnete conmigo dentro de la cámara de comunicaciones.

Dooku empezó a alejarse caminando, pero Ventress dijo:

—Espere, no me gusta que me mantengan a oscuras. Dígame, Maestro… ¿por qué me hizo traer a Ambase y a ese clon desde Kynachi, sólo para dejarlos escapar?

Dooku sonrió.

—Si alguna vez hubieras tenido alguna reserva acerca de trabajar en la oscuridad, Ventress, nunca me habrías ofrecido tus servicios. —Y entonces Dooku se volvió y caminó de vuelta hacia su castillo, dejando a Ventress echando humo en silencio en la lluvia.



# CAPÍTULO 7

—He encontrado algo —dijo Cleaver. Con Lalo Gunn y Chatterbox sobre la *Arpía Veloz*, el droide sostuvo una pequeña tira maltrecha de metal con un mecanismo en pinza en un extremo—. Estaba pegado en el borde superior de un conducto de calefacción. ¿Podría ser el transmisor?

Gunn dijo:

—*Eso* es un parche de duracero, y la única cosa que está transmitiendo es tu falta de ondas cerebrales. Devuélvelo adónde lo encontraste y sigue buscando.

—Sí, Capitana.

En la plataforma de aterrizaje, a la sombra de la *Arpía*, Nuru Kungurama caminaba silenciosamente hacia atrás y hacia delante.

Estaba observando alternativamente el perímetro del Espaciopuerto de Vaced y el cielo por encima. Miró a Knuckles y a Sharp, que estaban aún ocupados buscando en cada rincón de la tripa de la *Arpía* en busca del transmisor misterioso.

Sharp se apartó de una de las patas de aterrizaje de la *Arpía*. Mirando más allá de Nuru, dijo:

—¿Dónde está Breaker?

—Fue a mirar por allí —dijo Nuru, haciendo un gesto hacia los altos árboles al borde del área de bosques junto al espaciopuerto.

Sharp se acercó a Nuru. Bajando la voz de forma que Knuckles no le pudiera escuchar, dijo:

—Comandante, no estoy seguro de que fuera una buena idea. Mientras que Breaker sea un sospechoso, no se le debería permitir…

—Confío en él, Sharp —le interrumpió Nuru. Manteniendo la voz baja, continuó—, Me doy cuenta de que podría haber un saboteador entre nosotros, pero confío en Breaker tanto como confío en ti. —Él volvió a mirar hacia el bosque—. Si alguien nos está observando, no querríamos averiguarlo por las malas.

—No, señor —dijo Sharp—. No querríamos eso.



Breaker se movió silenciosamente y se mantuvo en bajo, asegurándose de que su casco nunca sobresaliera sobre la alta hierba que crecía en el límite del bosque. Aún podía escuchar los ruidos de los trabajadores y un par de vehículos del espaciopuerto, que ahora estaban a casi medio kilómetro tras él. Moviéndose por una cuesta baja, sostuvo su rifle preparado y mantuvo sus ojos en los árboles por delante.

*Snap*.

Breaker se detuvo y balanceó su rifle hacia la derecha para ver qué había hecho el sonido. Vio a un grupo de reptavianos de tamaño medio con escamas azules y verdes brillantes alrededor de sus largos cuellos sin plumas. Un reptaviano acababa de romper una rama que estaba añadiendo a su nido. Los reptavianos miraron a Breaker, luego apartaron la mirada, aparentemente desinteresados.

Breaker siguió presionando, moviéndose a través de la hierba hasta que llegó a un grupo de árboles altos. Escuchando cuidadosamente, se dio cuenta de que los ruidos del espaciopuerto se habían vuelto menos distintivos. Caminó cuidadosamente alrededor del amplio tronco de un árbol y dejó que los sensores ópticos de su casco se ajustaran al suelo del bosque sombrío.

Algo se movió a la izquierda por arriba, y Breaker instintivamente apuntó con su rifle. Se encontró a sí mismo mirando a un par de reptiles que se estaban deslizando alrededor de las ramas inferiores del árbol más cercano. La piel coriácea oscura de los lagartos casi se fusionaba a la perfección con la corteza del árbol. Breaker bajó su rifle pero mantuvo su dedo cerca del gatillo.

Se movió entre los árboles hasta una elevación que le ofrecía una clara vista del espaciopuerto. Fue capaz de distinguir fácilmente la Arpía Veloz de las otras naves a la distancia, y también pudo ver un par de pequeñas motas que sabía que eran en realidad gente cerca del puesto de comercio. Activando el comunicador interno de su casco, dijo:

—Breaker a Kungurama, ¿me recibe?

Un momento más tarde, la voz de Nuru respondió:

—Te recibo, Breaker. ¿Encuentras algo interesante?

—Sólo flora y fauna. Pero aún estoy mirando.

—Mantenme informado.

Breaker apagó el comunicador y miró alrededor de su posición. Sabiendo que su vista del espaciopuerto sería mejor desde una elevación más alta, inclinó su cabeza hacia atrás y alzó la mirada para estudiar el grosor y la localización de las ramas que se entrelazaban entre los árboles. Aún estaba trazando su escalada a una rama en particular cuando se percató de lo que parecía ser una excavación en la corteza de un árbol, justo bajo una rama recién arrancada.

La excavación parecía como si hubiera sido hecha por el talón de una bota.

Breaker retrocedió, cuidadosa y silenciosamente. Manteniendo su rifle apuntando al árbol enfrente de él, movió la mirada arriba y abajo, buscando cualquier señal de la persona, criatura o droide que debía haber pisado la rama y la había roto.

Mientras se movía hacia atrás, se sorprendió de toparse con algo tras él. Giró para ver que había golpeado una moto speeder que estaba aparcada en un arbusto muerto sobre el suelo.

Y entonces algo golpeó a Breaker con fuerza contra la nuca de su casco y todo se volvió negro.



Hudu Shiv colgaba bocabajo, su misil del jetpack apuntando al suelo. Miró a través del visor de su casco y observó al soldado clon caer. Aún mayormente oculto por una red de camuflaje Mandaloriana, tenía sus piernas envueltas alrededor de una rama fuerte que se extendía directamente sobre el soldado. Sus botas destacaban con los espolones de trepar árboles que había traído de su nave.

Dos minutos antes, Shiv había estado a medio camino de subir el árbol cuando había visto la parte superior del casco del soldado moviéndose a través de la hierba alta cerca de un puñado de reptavianos en el límite del bosque. Shiv había descendido entonces a su posición actual, se había ocultado con la red de camuflaje, había colgado de la rama y había esperado a que el soldado se moviera bajo él. Cuando llegó ese momento, había usado el culo de su rifle para hacer caer al soldado de un único golpe.

Agarrando su rifle, Shiv se balanceó desde la rama y aterrizó entre la moto speeder aparcada y el cuerpo encogido del soldado inconsciente. Tiró hacia atrás de la red de camuflaje de forma que estuviera envuelta sobre un hombro, deslizó su rifle sobre su espalda, luego se agachó y tiró del casco del soldado.

Aunque los miembros de la Guardia de la Muerte se habían enterado de los orígenes del ejército de clones de la República, Shiv se encontró impresionado por la destacable similitud del clon desenmascarado con Jano Fett. Shiv había conocido a Fett, y por lo que podía ver, la única diferencia física era que la cara de Fett había estado fuertemente marcada.

Shiv colocó el casco del soldado en el suelo. Podía ver que el clon aún respiraba.

Las instrucciones de Dooku habían sido muy específicas: Shiv tenía que contenerse para no matar a nadie hasta después de que la nave de Kynachi llegara a Vaced, y tenía que dejar Vaced sin ser visto. Y por lo tanto extendió el brazo hasta su cinturón, desenrolló una hebra larga, fina de plastifibra, y rápidamente ató las muñecas y los tobillos del soldado. Desgarrando un trozo de la red de camuflaje, la envolvió firmemente contra la boca del clon, amordazándole, y entonces continuó envolviéndola alrededor de los ojos del clon. Empujó al clon hacia arriba contra un árbol y usó otra hebra de plastifibra para atarle al tronco.

Cogió el casco del soldado, miró dentro, y vio el comunicador embebido. Sin querer perder un tiempo precioso en quitar el comunicador, metió todo el casco dentro de su red de camuflaje, luego se movió junto a su moto speeder y fue al árbol que ya había sido

seleccionado como su punto de tiro. Tan recio como alto, las ramas superiores del árbol se mecían sólo ligeramente, no lo suficiente como para representar ningún problema para un francotirador del calibre de Shiv. Aunque su jetpack podía haberle llevado fácilmente a la cima del árbol, los propulsores podrían haber sido visibles desde el espaciopuerto. Hundió sus espolones en la corteza del árbol y trepó.

Llegando a su saliente, Shiv se ató a una rama gruesa. Sacó el casco del soldado de la red de camuflaje y lo incrustó sobre unas ramitas que sobresalían de una rama cerca de su propia cabeza.

Shiv bajó la mirada al campo de hierba que se extendía bajo los árboles. Vio a los reptavianos, quietos descansando. Esperaba que permanecieran donde estaban un rato aún.

Descolgó su rifle y sacó su mira retráctil. La mira electrónica transmitía la información visual directamente a un sensor óptico dentro de su visor en T, permitiéndole ver claramente el punto focal de la mira sin quitarse el casco. Apoyó el mango contra su hombro derecho y dejó que el cañón del rifle descansara sobre otra rama para fijar su puntería. Shiv movió el rifle lentamente, dejando que pivotara en la rama mientras buscaba la nave que había llevado al soldado clon a Vaced.

Balanceando la mira de nave a nave, Shiv pasó sobre un arcona que parecía estar arreglando una placa propulsora en un mensajero viejo, y luego vio a un hombre que llevaba un poncho y estaba arrodillado sobre un transporte corelliano YT-1760. El hombre volvió la cabeza. Shiv vio que su cara era idéntica a la del clon cautivo.

Dos figuras más se volvieron visibles sobre el transporte corelliano. Para gran sorpresa de Shiv, una era un comando droide serie BX Separatista. La otra era una mujer humana.

Tras el visor de su casco, Shiv frunció el ceño. El Conde Dooku no había mencionado nada acerca de un comando droide. Shiv se preguntaba si Dooku había sabido acerca del droide, o si había algo más que el líder Separatista no había logrado decirle.

Moviendo la mira, Shiv vio dos soldados clon más moviéndose bajo el transporte. Y entonces vio una tercera figura, sobre el suelo cerca de la rampa de abordaje: un joven chico de piel azul que reconoció inmediatamente del holograma que Dooku le había enseñado. El chico era Nuru Kungurama, el Jedi.

Shiv cogió aliento profundamente y entonces exhaló lentamente. Su educación había incluido lecciones de historia acerca de los encuentros de los Mandalorianos con los Jedi, y sabía que era mejor si permanecía calmado. Los Jedi eran famosos por su habilidad de detectar emociones poderosas. Algunos eruditos mantenían que un Jedi podía percibir la ansiedad y la ira de un enemigo tan fácilmente como un microbarómetro podía medir la presión atmosférica.

Aumentando el aumento de la mira de objetivo, Shiv hizo zoom en la cabeza de Kungurama. El chico se volvió y miró hacia el bosque, sus ojos rojos a la deriva hasta que pareció estar mirando directamente a Shiv. El francotirador no entró en pánico, y su

dedo índice, ya curvado alrededor del gatillo del rifle, no se movió. La mirada del chico viajó a la deriva de nuevo, y luego inclinó la cabeza hacia atrás para mirar hacia el cielo.

Manteniendo la cabeza de Kungurama en el mismo centro del objetivo de la mira, Shiv se lamió el labio superior. No negaría que estaba tentado a apretar el gatillo, pero estaba obligado a obedecer las instrucciones de Dooku. Era una cuestión de honor.

Un sonido captó la atención de Shiv. Sin mover su rifle, movió su mirada hacia el cielo para seguir la mirada de Kungurama hacia la nave entrante: un carguero de Sistemas Suwantek TL-1800. Evidentemente el comisionado de Kynachi llegaba como estaba previsto.

Shiv no obtenía placer ninguno en matar. Como un asesino de la Guardia de la Muerte, tomar vidas era simplemente lo que hacía, y lo que mejor hacía. Aún así, conforme el TL-1800 volaba hacia el espaciopuerto, se encontró complacido con el progreso de su tarea actual.

Le gustaba cuando los objetivos eran puntuales.

—Levantad las cabezas, colegas —dijo Lalo Gunn desde encima de la *Arpía Veloz*, donde estaba cerca de Chatterbox y Cleaver. Chatterbox alzó la mirada para ver el carguero TL-1800 descender sobre el Espaciopuerto de Vaced.

Cleaver se alzó desde una sección del casco tras la cabina de mandos de la *Arpía*. Sosteniendo un pequeño cilindro gris con una tira magnética a un lado y un único bastón de metal negro sobresaliendo de un extremo, dijo:

—He encontrado algo.

—Guárdatelo para más tarde, Cleaver —dijo Gunn mientras se movía hasta el borde de la nave.

—Pero creo…

—¡Ahora no! —Mientras Cleaver continuaba estudiando el cilindro gris, Gunn se inclinó sobre el lateral de la nave y gritó—, ¡Ey, niño! ¡La nave del comisionado está entrando!

Nuru estaba en la plataforma de aterrizaje cerca de la rampa de abordaje de la *Arpía*. Ya había oído y visto la nave, la cual flotaba ahora sobre una plataforma de aterrizaje vacía justo más allá de la nave mensajera del arcona. Knuckles y Sharp salieron de debajo de la *Arpía* y se movieron junto a Nuru.

—Debería alertar a Breaker —dijo Nuru. Activó su comunicador—. Nuru a Breaker, ¿me recibes?

A través de la mira de su rifle, el Mandaloriano vio a Kungurama hablando por el comunicador al mismo tiempo que escuchó la voz del chico emitir desde el casco que había cogido del soldado inconsciente. Manteniendo su mano derecha agarrando el rifle y su ojo en la mira, Shiv extendió el brazo hacia el casco del soldado y arrastró sus dedos enguantados hacia atrás y hacia delante por el comunicador embebido. Habló en estallidos cortos, fragmentados:

—Apenas escucho… está bien pero interferencias en… quizás árboles. —Entonces cejó de hablar pero continuó rascando el comunicador, esperando la respuesta del chico.

—¿Qué pasa con la voz de Breaker? —dijo Knuckles.

—Demasiada estática —dijo Sharp—. Sonaba como si dijera que quizás los árboles están provocando interferencias.

—Silencio —dijo Nuru mientras ajustaba el comunicador—. Breaker, si puedes oírme, vuelve al espaciopuerto. La nave de Kynachi ha llegado. —Él devolvió el comunicador a su cinturón.

Nuru dio un par de pasos lejos de la *Arpía*, luego se volvió y alzó la mirada para ver a Gunn, Chatterbox y a Cleaver en el casco superior.

—Mandé a Breaker a explorar los bosques, pero algo interfiere con nuestros comunicadores. Vosotros tres quedaos aquí y vigilad el perímetro, ved si podéis verle mientras el resto de nosotros saludamos al comisionado.

Gunn dijo:

—Di *por favor*.

—Por favor, Capitana Gunn.

—Vale.

Nuru llevó a Sharp y a Knuckles alrededor de la plataforma del arcona, pero se detuvo en corto en la siguiente, donde los cohetes de aterrizaje del TL-1800 estaban levantando un círculo de polvo. Las patas articuladas de la nave aún se estaban asentando en el suelo mientras una escotilla se abría en el lado de babor y luego se extendía una rampa de abordaje.

Shiv no podía haber anticipado en qué plataforma de aterrizaje tocaría tierra el TL-1800, o hacia qué lado mirarían las escotillas de abordaje. Por lo que podía ver, Kungurama y dos clones miraban a la rampa de abordaje extendida de la nave. Él no podía ver la escotilla que sabía que debía estar sobre la rampa, pero un momento más tarde, vio dos hombres bajar hacia Kungurama.

Dos pilotos de hombros anchos con uniformes verdes salieron de la escotilla del TL-1800 y descendieron la rampa. Nuru se percató de las insignias de KynachTech de sus túnicas. Los motores de la nave aún estaban apagándose mientras Langu Sommilor salía tras los pilotos. Sommilor sonrió. Alzando la voz para poder ser escuchado por encima de los motores, dijo:

—¿Nuru Kungurama, supongo?

Shiv observó a los dos hombres llevar a Sommilor bajo la rampa. Esperaba que Kungurama inclinara la cabeza saludando a Sommilor y no se sorprendió cuando el Jedi hizo exactamente eso. Kungurama acababa de bajar la cabeza mientras Shiv rozaba el botón de selección de munición de su rifle y rápidamente movía el arma hacia abajo y hacia el lateral. Los reptavianos descansando aparecieron en su mira. Él apretó el gatillo.

Su proyectil seleccionado era un perdigón de aire comprimido explosivo. Chocó contra el suelo entre los reptavianos y detonó con un chasquido silencioso que lanzó un estallido de aire en todas direcciones.

Conforme las criaturas alarmadas pero ilesas gritaban y volaban, Shiv ya había presionado el botón de selección de munición de nuevo y había balanceado su rifle de

nuevo hacia la nave de Sommilor, justo a tiempo para ver a Kungurama, a través de la mira, alzar su cabeza para mirar a Sommilor.

Mirando a Sommilor, Nuru se distrajo momentáneamente por una bandada de reptavianos que se alzó desde el campo ante el bosque. Se preguntaba si Breaker se había topado con los terrenos de nidada de las criaturas.

Shiv fijó su objetivo en la cruz de la mira. Exhaló. Apretó el gatillo. Esta vez, sus proyectiles seleccionados no eran perdigones de aire comprimido.



# CAPÍTULO 8

Ante Nuru en el fondo de la rampa de abordaje del TL-1800, el Comisionado Sommilor se doblaba mientras extendía el brazo hacia arriba y se golpeaba su propia nuca. Por un momento, Nuru pensó que el hombre había sido picado por un insecto, pero entonces Sommilor jadeó y cayó de rodillas.

Nuru dio un paso rápido hacia delante para atrapar a Sommilor, envolviendo sus brazos alrededor del torso del hombre para sostenerle erguido. Sharp, Knuckles y los dos pilotos de KynachTech se inclinaron mientras la cabeza de Sommilor caía sobre el hombro de Nuru. Sharp dijo:

—¿Se ha desmayado?

Nuru movió la mano subiendo por el cuello de Sommilor y sintió un diminuto objeto sobresaliendo. Tiró del objeto y lo sostuvo en alto para inspeccionarlo. Era un dardo, su punta afilada manchada de sangre.

—Francotirador —dijo Sharp mientras sacaba su rifle bláster de debajo de su poncho y saltaba junto a Nuru y Sommilor, posicionando su propio cuerpo como un escudo para proteger a los otros.

Knuckles ya estaba preparado con su rifle. Mirando a los dos pilotos KynachTech, dijo:

—¡Cúbranse! —Antes de que cada piloto pudiera obedecer la orden, uno se golpeó en el lateral de su propio cuello, y entonces el otro hizo lo mismo. Ambos hombres jadearon y colapsaron.

—¡Ayudadles! —dijo Nuru urgentemente mientras se arrastraba hacia atrás, llevando a Sommilor con él. Quería sacar su sable láser, pero necesitaba ambas manos para arrastrar a Sommilor a salvo. Mientras Knuckles y Sharp agarraban a los dos pilotos caídos, Nuru se reprendió por haber sido distraído temporalmente por los reptavianos que habían salido volando un momento antes de que Sommilor hubiera sido golpeado. No se detuvo para comprobar el pulso de Sommilor mientras empujaba el cuerpo del hombre bajo la rampa de abordaje.

Permaneciendo cerca del lateral de la nave, Nuru desenvainó su sable láser, encendió su hoja azul y se preparó para golpear cualquier otro dardo que llegara. Debido a que la nave mensajera del arcona bloqueaba su visión de la *Arpía Veloz,* no sabía si Chatterbox,

Gunn y Cleaver eran conscientes del ataque. Con su mano libre, activó su comunicador y dijo:

—¡Chatterbox! Saca a todo el mundo de la parte superior de la *Arpía*. Un francotirador golpeó al equipo de aterrizaje de Kynachi.

Nuru apartó la mirada de la nave, visualmente calculando el punto de disparo de los dardos hasta los altos árboles en el límite del bosque. Y entonces recordó…

*¡¿Breaker?!* Nuru se sintió repentinamente inquieto. Sharp se movió cerca de Nuru y dijo:

—¡Mantenga la cabeza baja, Comandante!

*¿Breaker ha sido asesinado? ¿O* él *disparó los dardos?* Nuru se sintió abrumado e inseguro de qué hacer a continuación… Cogió aliento y relajó su mente.

—Comandante, por favor retroceda hasta…

Nuru desactivó su sable láser.

—Asegura el perímetro y no dejes que nadie más salga herido —dijo rápidamente—. Voy a ir tras el francotirador.

Sharp empezó a protestar, pero Nuru ya estaba esprintando lejos del TL-1800, dirigiéndose hacia el puesto de comercio. Aunque sus poderes Jedi le permitían correr más rápido que los humanoides normales, Nuru sabía que podría no alcanzar el bosque a tiempo de evitar que el francotirador escapara, especialmente si el francotirador tenía un transporte. Corrió por un camino en zigzag pasando las plataformas de aterrizaje hasta que llegó a las swoops aparcadas fuera del puesto de comercio.

Nuru no perdió tiempo alguno seleccionando un vehículo. Saltó a la silla de la swoop más cercana. En menos de un segundo, evaluó que los controles no eran muy diferentes de los que las motos speeder usaban para los ejercicios de entrenamiento en el Templo Jedi. Desafortunadamente, los controles de manillar personalizados de la swoop estaban fuera de su alcance. Se dio cuenta de que había aterrizado en la swoop que pertenecía al gigante de piel naranja.

—¡Ey! —rugió alguien tras Nuru. Él miró por encima de su hombro para ver al propio gigante, alejándose de un árbol fuera del puesto de comercio—. ¡Bájate de mi amoto!

Nuru saltó a una swoop más pequeña y agarró los controles sin ninguna dificultad.

—Sólo la estoy tomando prestada —dijo antes de presionar el encendido.

Encendió el motor, luego zumbó lejos del puesto de comercio. Sin estar preparado para la increíble velocidad de la swoop, afirmó su agarre sobre el manillar y tuvo que presionar sus muslos contra la silla para evitar que sus piernas salieran volando de debajo de él. En unos segundos, estaba corriendo sobre el campo de hierba que yacía entre el espaciopuerto y el bosque.

Justo como había esprintado por el espaciopuerto, Nuru fue en un camino en zigzag por el campo. Creía que virar de lado a lado era la mejor forma de evitar convertirse en un objetivo fácil.

Pero entonces había virado demasiado fuerte. La swoop hizo un inesperado medio ruedo que le puso bocabajo. Las hojas de hierba azotaban su cabeza invertida mientras se lanzaba hacia delante. Ajustó su agarre sobre uno de los manillares, y la swoop completó su ruedo de forma que estaba una vez más derecho. Tan pronto recuperó el control de la swoop percibió movimiento tras él. Se arriesgó a dar una rápida mirada atrás. Cuatro swoops estaban separándose del espaciopuerto, corriendo tras él. Frutchoo y el gigante estaban en cabeza, seguidos por los motoristas humanos, dos de los cuales estaban sentados en una única swoop. Nuru se dio cuenta de que el gigante debió haber alertado a los otros miembros de la banda, que estaban virando salvajemente. Sospechaba que estaban tan enfadados que no podían permanecer rectos.

Dudaba que la banda de Frutchoo tuviera ningún interés en sus motivos para tomar una de sus swoops.



Hudu Shiv llevó el casco del soldado de la República con él mientras trepaba bajando del árbol. Durante su descenso, vio a Nuru Kungurama correr hacia el puesto de comercio y coger una swoop, y ahora, mientras él caminaba hacia su propia moto speeder, podía escuchar el motor de la swoop volverse cada vez más fuerte mientras se aproximaba al bosque. Miró al tronco del árbol donde había dejado al clon, que permanecía atado e inmóvil.

Extendiendo el brazo hacia su propio cinturón, Shiv desató el cinturón de utilidades de cuero que Dooku le había dado. Lanzó el cinturón hacia debajo de forma que cayera sobre el cuerpo del clon, donde sería encontrado fácilmente.

Shiv escuchó más swoops rugiendo a la distancia. Trotó junto a su moto speeder y rodeó un árbol para ver a Kungurama dirigiendo a una swoop en bajo sobre el campo de hierba con cuatro swoops corriendo rápidamente tras él.

Shiv consideró las órdenes del Conde Dooku. No estaba dispuesto a dejar que la banda de swoops interfiriera con la misión. Extendió el brazo hasta la parte trasera de su cinturón y desató un detonador térmico. Fijó el detonador con un retraso de diez segundos, lo colocó en el casco del soldado clon, y entonces lanzó el casco pasando los árboles de forma que fue en arco sobre el campo y hacia el camino de las swoops que se aproximaban.

Apartando la mirada de las swoops tras él, Nuru volvió la cabeza justo a tiempo para ver un casco blanco deambular por el aire enfrente de él.

*¿Breaker?*

Empujó con fuerza los controles de maniobra de la swoop para evitar una colisión con el casco. Conforme el casco navegaba junto a él, vio un brillo de metal dentro de él, y sus instintos gritaron *¡Granada!*

El casco rebotó en el suelo y aún estaba girando mientras Nuru bombeaba los frenos y giraba la swoop en un giro estrecho que le dejó mirando a los motoristas que se acercaban. Dejando ir los controles, alzó las manos y gritó:

—¡Parad!

La banda de las swoops no frenó ni se giró, pero Nuru vio que los ojos del gigante se abrieron como platos con sorpresa. Y entonces la granada detonó.

La onda expansiva arrojó a la swoop de Nuru hacia atrás por el aire y casi le tiró de su silla. El suelo donde el casco había aterrizado era ahora un cráter abierto lleno de una bola de fuego ardiente que rápidamente creció en forma de hongo en una torre de humo. Los restos destrozados, ardientes de las swoops y los motoristas volaron en todas direcciones desde el radio de explosión.

Una ola de calor golpeó a Nuru al mismo tiempo que los restos destrozados de un motorista humano aterrizaban bajo su swoop. Medio segundo más tarde, el cuerpo del motorista gigante colapsaba con un fuerte golpe seco sobre una cuesta que llevaba a un conjunto de árboles. Nuru tuvo que luchar contra un sentimiento de náusea. Se sentía horrible porque su intento de advertir a los motoristas acerca de la granada hubiera fracasado. Aunque los motoristas habían sido hostiles, nunca los había considerado enemigos, y nunca había pretendido guiarles a sus muertes.

Pero por otra parte, no había sido él el que había lanzado la granada. Mirando más allá del cuerpo del motorista gigante hacia el conjunto de árboles, vio una figura sombría trepando a una moto speeder. Nuru agarró los controles de su swoop, movió la swoop hacia los árboles y se lanzó hacia delante.

Conforme Nuru se acercaba a los árboles, el motorista misterioso aceleró hacia el bosque. Nuru estaba a punto de darle caza cuando vio, por el rabillo del ojo, un movimiento de golpes en la base de un árbol. Volviendo la cabeza, encontró a Breaker atado al tronco de un árbol. Breaker estaba vendado y amordazado, luchando por liberarse. Aunque Nuru estuvo inmediatamente preocupado y perturbado por la visión de Breaker tan indefenso, también estaba aliviado, ya que ahora estaba seguro de que Breaker no era el hombre que había disparado a Sommilor y a los otros. También se sentía culpable. *¿Cómo pude haber sospechado de Breaker?*

Nuru llevó la swoop a detenerse flotando cerca del cuerpo del gigante caído. Saltó de la swoop y corrió al lado de Breaker.

—¡Breaker! ¡Quédate quieto! —Él tiró de la venda y la mordaza, luego encendió su sable láser y cortó a través de las ataduras de plastifibra. En su prisa, no logró percatarse del cinturón de utilidades de cuero que descansaba en el suelo a su izquierda.

—¿Qué me golpeó? —murmuró Breaker, mareado—. Escuché un fuerte golpe y… —Los ojos de Breaker se cerraron, y entonces su cuerpo se volvió flácido mientras volvía a deslizarse en la inconsciencia.

Nuru vio que Breaker aún estaba respirando. Encendió su comunicador.

—¡Comandante! —llegó la voz de Sharp desde el comunicador—. ¿Está bien? ¡Vimos la explosión desde el espaciopuerto y…!

—Estoy bien —le interrumpió Nuru—, pero Breaker ha caído. Venid a recogerlo. —Dejando a Breaker, continuó hablando mientras corría de vuelta a la swoop—. El francotirador huyó a los bosques. No puedo dejarle escapar.

—Señor, debería esperar a que nosotros…

Nuru apagó el comunicador y saltó de vuelta a la swoop. No quería dejar a Breaker atrás, pero no podía arriesgarse a perder al francotirador. Pero justo mientras agarraba los controles de la swoop, la swoops se sacudió repentinamente hacia atrás en el aire, como si hubiera sido atrapada por un poderoso rayo tractor.

Nuru miró atrás y fue sorprendido al ver al gigante de piel naranja erguirse, sus brazos envueltos alrededor de la parte trasera de la swoop. El chaleco del gigante estaba ardiendo, y una herida recién ampollada se extendía por su bíceps izquierdo. Nuru estaba a punto de extender el brazo en busca de su sable láser cuando el gigante dijo:

—Ese tío que vi despegando en una moto speeder. ¿Él amigo tuyo?

Aún sorprendido, Nuru sacudió la cabeza.

—Es un francotirador —dijo urgentemente—, acaba de disparar a cierta gente. Cogí la swoop para ir tras él.

—¡Yo también tengo que ajustar cuentas con él, así que deja sitio! —El gigante se colocó en la swoop de forma que estaba sentada tras Nuru, y la swoop se estremeció bajo su peso. Antes de que Nuru pudiera protestar, el gigante extendió el brazo junto a los brazos del chico y agarró los controles. Los motores de la swoop rugieron, y se lanzaron hacia los bosques.

Presionando contra el pecho del gigante, Nuru observó a los árboles azotar junto a la swoop a una velocidad enfermiza. Alzando la voz de forma que pudiera ser oída por encima del motor, dijo:

—Lo siento por lo de tus amigos.

—Esos perdedores no eran mis amigos —dijo el gigante mientras pasaba arrasando por un pequeño claro—. Sólo pasaba el rato.

—Pero… si no eran tus amigos, ¿por qué quieres atrapar al francotirador?

—¡Ha estropeado mi swoop!

Nuru no tuvo que mirar el velocímetro para saber que estaban viajando más rápido de lo que nunca se hubiera atrevido por su cuenta en el área densamente poblada. Aunque el gigante dirigía la swoop con una agilidad asombrosa, Nuru se dio cuenta de que estaba de algún modo a la merced del enorme motorista.



Sharp había usado su comunicador para alertar a los otros miembros del Escuadrón de Fuga de que Nuru había ido tras el francotirador. Gunn y Chatterbox ya estaban sentados en la cabina de mandos de la *Arpía Veloz* y tenían los motores en marcha. Cleaver estaba

en el fondo de la rampa de abordaje de la *Arpía* en el espaciopuerto, esperando a Sharp y a Knuckles.

Contra el muslo izquierdo de Cleaver se aferraba el cilindro magnético de metal gris que había encontrado antes en el casco de la nave. El droide se había aferrado al cilindro por el simple motivo de que Gunn le había dicho que lo guardara para más tarde, y su pierna parecía un lugar práctico para guardarlo.

Cleaver vio a Sharp y a Knuckles corriendo hacia la *Arpía*. Dijo:

—¿La nave Kynachi está asegurada?

—Sí —respondió Sharp mientras corría subiendo la rampa con Knuckles y Cleaver justo tras él. Dejando a Knuckles y a Cleaver en la bodega principal, Sharp agarró su casco y tiró de él sobre su cabeza antes de correr hacia la cabina de mandos.

La *Arpía* se alzó del suelo, rotó horizontalmente, y luego se lanzó hacia la columna de humo y fuego que se alzaba cerca del límite del bosque. Sharp llegó a la cabina de mandos y vio que Chatterbox ya estaba llevando su propio casco. Gunn mantuvo los ojos en el pequeño infierno enfrente de ella mientras decía:

—¿Os dijo el niño cuán malherido estaba Breaker?

—No —dijo Sharp—. Sólo que había caído.

Gunn guió a la *Arpía* alrededor del humo y llevó la nave cerca del límite del bosque. Chatterbox se inclinó hacia delante en su asiento, señaló a la parte inferior de un árbol y dijo:

—Ahí está Breaker.

Gunn frunció el ceño.

—¿Vas a hablar todo el día o vas a ir a cogerle? —Pero Chatterbox ya estaba siguiendo a Sharp fuera de la cabina de mandos.

Gunn ajustó los controles y la *Arpía* empezó a flotar. Knuckles, Chatterbox, Sharp y Cleaver llevaban todos armas mientras salían de la nave. Corrieron hacia Breaker y le encontraron aún inconsciente. También encontraron el cinturón de utilidades de cuero que el francotirador había dejado atrás.

Cleaver atrapó el cinturón. El droide y Chatterbox observaron en busca de cualquier señal de peligro mientras Sharp y Knuckles levantaban a Breaker. Cuando todos estuvieron de vuelta dentro de la bodega principal de la *Arpía*, Knuckles golpeó el intercomunicador de la nave y dijo:

—Todos a bordo, Gunn. Encontremos al comandante.



Nuru luchó por permanecer con calma mientras el gigante llevaba la swoop a través del hueco en un árbol partido por la mitad. Alzando la voz de forma que pudiera ser escuchado por encima del motor de la swoop.

—¿Has visto por dónde fue el speeder?

—No.

—¿Entonces cómo sabes que vamos por el camino correcto?

—No necesito verle. —Las fosas nasales del gigante resoplaron sobre el anillo de oro que colgaba de su nariz—. Puedo oler el rastro del escape de su moto.

Nuru vio huecos de luz delante y se dio cuenta de que se estaban acercando al borde exterior del bosque. El gigante bramó:

—¿Cómo te llamas, niño?

—Nuru. ¿Y tú?

—Gizman. Pero llámame Gizz. Todo el mundo lo hace.

Con un fuerte soplo de viento y hojas arremolinándose, la swoop salió disparada del bosque como un misil desviado. Una llanura de hierba amplia se abría ante ellos, y más allá de eso, una meseta rocosa.

Debido a que Nuru había perdido un tiempo precioso liberando a Breaker de sus ataduras y conociendo a Gizz, temía tener pocas probabilidades de atrapar al francotirador. Pero conforme la swoop desgarraba la hierba, vio un objeto distante moviéndose hacia la meseta. Era la moto speeder.

—¡Ahí está!

—Estoy sobre él.

Nuru fijó sus ojos en la moto speeder mientras Gizz aceleraba, acercando la distancia entre ellos y su presa. Estaban aún demasiado lejos para que Nuru tuviera una clara visión del propio motorista. Varios segundos más tarde, Gizz dijo:

—Bueno, que me aspen.

—¿Qué pasa?

—Se dirige a la Roca Destrozada.

—¿Qué es eso?

—No qué, dónde. La Roca Destrozada es un cañón.

—¿Es peligroso?

Gizz sonrió.

—Esa es una forma de decirlo. —Él giró el propulsor, y la swoop se disparó tras la moto que huía.



# CAPÍTULO 9

Hudu Shiv sabía que el Jedi podría tratar de perseguirle. Pero mientras llevaba su speeder de vuelta al cañón donde había dejado su nave estelar, se sorprendió cuando miró atrás y vio a la swoop viniendo rápidamente detrás. Se sorprendió aún más de ver que su persecutor no era Nuru Kungurama, sino el miembro más grande de la banda de las swoops que había bombardeado y dado por muertos. Pero entonces se percató del chico pequeño de piel azul sentado frente al motorista gigante, y se sorprendió incluso más. No sólo el gigante había sobrevivido a la explosión, sino que aparentemente se había aliado con el Jedi, aunque fuera de momento.

Shiv calculó que la swoop más poderosa le alcanzaría en segundos. Abrió un panel de control que estaba construido en el manillar izquierdo y presionó un botón.



Nuru y Gizz estaban a menos de treinta metros tras la moto speeder y ganando terreno rápidamente cuando ambos vieron más de una docena de pequeños objetos eyectarse de detrás de la silla del motorista. Conforme los objetos caían de la moto y rebotaban por el duro suelo, Gizz murmuró:

—Au, poodoo.

Los objetos eran granadas de conmoción compactas. Nuru dudaba que Gizz fuera capaz de virar alrededor de los explosivos, no a su velocidad actual. Sin advertencia, Gizz sacudió los controles y lanzó la swoop en un ascenso escalonado justo mientras las granadas más cercanas detonaban. Nuru encogió los ojos mientras se encontraba a sí mismo mirando inesperadamente al sol de Vaced, y entonces un estallido de polvo caliente atrapó la cola de la swoop, sacudiendo a los motoristas mientras continuaban corriendo por el cielo. Las granadas restantes detonaron en una serie de explosiones en oleada tras ellos.

Gizz luchó con los controles de la swoop, brevemente inclinándola antes de dirigirla hacia abajo. Nuru vio que estaban descendiendo directamente hacia la moto speeder, la cual volaba como un dardo, cerca de su propia sombra, peligrosamente baja sobre el suelo, dirigiéndose hacia la boca de un desfiladero. Gizz mantuvo su ruta tras el

francotirador pero permaneció bien arriba del suelo para evitar viajar en el camino de más granadas.

Siguieron a la moto speeder hacia el desfiladero. Nuru nunca había visto nada como las formaciones de roca vibrantemente colorida que perfilaban los muros, pero gracias a su educación en el Templo Jedi, las reconoció como árboles petrificados. La mayoría eran formaciones columnadas, pero algunas ramas y extremidades antiguas se habían transformado en espirales afiladas de piedra extrañamente retorcida.

Nuru vio la sombra de la swoop serpenteando por el muro rocoso a su izquierda. Conforme seguían al motorista a través de un giro en el desfiladero, la sombra empezó a deslizarse rápidamente hacia abajo sobre las rocas, y Nuru se dio cuenta de que estaba a punto de deslizarse al alcance visual del francotirador. Sin querer alertar al francotirador de la posición de la swoop, Nuru estaba a punto de advertir a Gizz cuando se percató de que Gizz acababa de quitar una mano de los controles de la swoop de forma que pudiera desenfundar su pistola bláster.

Gizz disparó en el mismo momento en que la sombra de la swoop se deslizaba por el suelo del desfiladero, justo enfrente de la moto speeder.

Evidentemente, el francotirador vio la sombra porque viró ligeramente por ningún otro motivo aparente. Conforme el rayo de energía disparado navegaba pasando su hombro y chocaba contra el suelo, el francotirador sostuvo tensamente los controles con una mano mientras tiraba de su rifle bláster de su sostén, luego ágilmente inclinó el arma hacia atrás de forma que su largo cañón descansara contra su hombro. Sin mirar atrás, apretó el gatillo, lanzando un rayo de energía directo hacia Nuru y Gizz.

Nuru vio el rayo que se acercaba y calculó que golpearía la parte superior del cuerpo de Gizz. Debido a que Gizz sólo tenía una mano sobre los controles de la swoop, Nuru tuvo sólo el espacio de un codo para desenfundar y encender su sable láser. Extendió la hoja hacia delante en un ángulo agudo, y el rayo disparado chocó contra la hoja y rebotó contra el muro del desfiladero.

—¡No le mates, Gizz! —Dijo Nuru—. ¡Necesito interrogarle!

—¡Hijo de pastor de nerfs! —rugió Gizz ante la visión del sable láser. Aún sosteniendo el bláster, dijo—, ¿Eres un Jedi?

—¡Cuidado! —gritó Nuru mientras desactivaba su hoja y empujaba contra la muñeca izquierda de Gizz. La swoop se inclinó fuertemente hacia la izquierda justo a tiempo para evitar golpear una gran rama colgante de un árbol petrificado.

—¡No tienes nada contra mí! —dijo Gizz mientras enfundaba su bláster. Devolviendo ambas manos a las barras de control, continuó—, ¡No estaba ni siquiera cerca de Ahorros y Préstamos Zygian en Treylon II hace tres meses!

—No sé de lo que estás hablando. Ambos vamos tras el francotirador, ¿recuerdas?

—Oh. Cierto. El francotirador.

Conforme Gizz viraba por una curva y la swoop se lanzaba junto a más ramas rocosas, Nuru dijo:

—Lo he perdido.

—Mi nariz no lo ha hecho. —Gizz alzó un grueso dedo lejos del manillar y apuntó hacia abajo—. Mira ahí.

Nuru siguió la mirada de Gizz y vio al francotirador corriendo por el fondo del desfiladero, ágilmente virando su speeder junto a un conjunto de inmensos peñascos. El francotirador se lanzó a una sima oscura. Nuru dijo:

—¿Adónde lleva ese hueco?

—¡A ninguna parte! —Soltó Gizz—. ¡Le tenemos atrapado! —Él pateó los pedales y descendió tras la moto speeder. Nuru sintió su estómago encogerse mientras Gizz tomaba un atajo inclinado a través de unas formaciones de roca enredadas antes de inclinarse rápidamente, apenas a tres metros del suelo.

Estaban zumbando hacia la sima cuando Nuru percibió peligro, y entonces una sacudida repentina de temor. Un momento más tarde, el francotirador se lanzó fuera de la sima, dirigiéndose directamente hacia la swoop, con su rifle sostenido hacia delante. Nuru aún estaba registrando el hecho de que el francotirador debía haber dado la vuelta dentro de la sima cuando el francotirador disparó.

Gizz estaba agachado hacia delante en la swoop. Ambas manos agarrando las barras de control, su cuerpo prácticamente envuelto alrededor de Nuru, dejando al Jedi incapaz de desenfundar su sable láser sin herir al monstruoso motorista. Todo lo que Nuru pudo hacer fue agacharse mientras el rayo de energía golpeaba la parte superior del pecho de Gizz. Gizz aulló de dolor e ira. El francotirador disparó de nuevo, y las barras de control de la swoop explotaron en trozos de metal.

Y entonces Nuru tuvo una clara visión de la figura sobre la moto speeder. Se sorprendió de que la figura estuviera vestida con la inequívoca armadura de un guerrero Mandaloriano.

La swoop dañada se lanzó hacia el suelo del desfiladero. Nuru confiaba en que pudiera saltar a salvo, pero estaba menos seguro de que pudiera hacer algo para ayudar a Gizz. Antes de que Nuru pudiera hacer algo, estaba atrapado en el gancho del brazo izquierdo de Gizz, y el gigante se volcó de la swoop, llevándose a Nuru con él.

La swoop golpeó el suelo y explotó en el mismo momento en que el cuerpo de Gizz golpeó el suelo con un feo golpe seco y rodó por la roca dura, sus brazos envueltos protectoramente alrededor de Nuru. Rodaron sobre un amplio parche de hierbas muertas y no dejaron de rodas hasta que Gizz chocó contra la base de un enorme peñasco multicolor.



Hudu Shiv corrió pasando el peñasco donde el joven Jedi yacía inmóvil con el motorista de swoop. Miró atrás, y entonces detuvo su moto repentinamente. El Conde Dooku le había ordenado a Shiv que no revelara su identidad Mandaloriana al Jedi o a los soldados clon de Vaced, y Shiv silenciosamente se maldijo a sí mismo por haber entrado a una

sima con sólo una salida. Estaba seguro de que el Jedi le había dado un buen vistazo a su armadura, pero no sabía si el chico había sobrevivido a la caída de la swoop. Shiv sabía qué hacer a continuación. Encendió el motor de la moto y dio la vuelta, dirigiéndose de vuelta hacia el peñasco.

Nuru abrió los ojos y vio el cielo directamente sobre él. Estaba yaciendo con su espalda contra el pecho de Gizz, amarrado bajo el fuerte peso del brazo derecho de Gizz. Gruñó, aunque Gizz había absorbido la mayor parte del impacto cuando golpearon el suelo. Pero difícilmente podía culpar a Gizz por tirarle de la swoop, ya que parecía que Gizz sólo había estado tratando de evitar que Nuru muriera de un feroz accidente.

—¿Gizz? ¿Puedes oírme? —Gizz no respondió, pero Nuru sintió que el pecho del gigante se hinchaba ligeramente. Aún estaba respirando.

Nuru escuchó la moto speeder del francotirador volverse más fuerte conforme se aproximaba. El motor gimiente de la moto sonaba como si estuviera al otro lado del peñasco, y Nuru imaginó que el francotirador estaba dando la vuelta. Empujó el brazo de Gizz y le dio la vuelta al gigante. Atrapando el sable láser de su cinturón, activó su hoja mientras caminaba a través de las hierbas hacía tiempo muertas, alejándose de Gizz, y entonces esperó a que la moto speeder apareciera rodeando el peñasco.

Como esperaba, la moto speeder se deslizó a la vista. Sin embargo, Nuru se sorprendió de ver que la silla de la moto estaba vacía. La moto estaba frenando automáticamente hasta detenerse cuando Nuru percibió algo moviéndose tras él. Nuru se dio cuenta de que el francotirador había usado la moto como señuelo. Se volvió rápidamente y vio al francotirador erguido a sólo cuatro metros, su rifle apuntando a Nuru.

El francotirador disparó, pero Nuru ya había saltado alto en el aire. Conforme Nuru ejecutaba una voltereta que brevemente colocaba sus pies contra el peñasco, notó que no era un rayo de energía lo que había abandonado el rifle del francotirador, sino un proyectil delgado, posiblemente un dardo. Sosteniendo el sable láser en su mano derecha de forma que su hoja estaba peligrosamente cerca de su costado, pateó el peñasco, dio la voltereta de nuevo y aterrizó con sus pies directamente tras el francotirador.

Hudu Shiv había estudiado holograbaciones de Jedi en acción y no se sorprendió de la velocidad ni de la habilidad acrobática de Kungurama. Aún así, se arrepintió de no haber sido capaz de hacer caer a Kungurama con un dardo tranquilizante. Sin volverse para mirar al chico, movió el agarre en su rifle mientras reposicionaba sus pies, preparándose antes de hacer un movimiento de sacudida repentino que mandara la culata de su rifle contra el esternón de Nuru.

Nuru se tambaleó hacia atrás pero logró levantar su hoja a través de la culata y el mecanismo del gatillo del rifle del francotirador. El francotirador lanzó el rifle dañado a Nuru. Nuru esquivó el rifle y estaba a punto de saltar hacia delante cuando el francotirador extendió un puño y activó el lanzallamas construido en su guantelete.

El estallido de llamas golpeó el suelo enfrente de Nuru. Nuru saltó de nuevo, dando la voltereta en el aire para aterrizar junto al francotirador. Sosteniendo el sable láser lejos de

su cuerpo, golpeó con su mano libre el guantelete del francotirador, forzando que el chorro de llamas se alejara de ellos. Pero entonces el francotirador rotó su brazo, desactivando el lanzallamas mientras agarraba la muñeca derecha de Nuru. El francotirador giró con fuerza, forzando la mano de Nuru hacia atrás y haciendo que los dedos del Jedi perdieran su agarre sobre su sable láser. La hoja del sable láser parpadeó apagándose mientras caía al suelo. El francotirador mantuvo su agarre fijo en la muñeca de Nuru mientras levantaba una rodilla contra el estómago del chico.

Nuru sintió que se le escapaba el aire. Bloqueó el dolor de su mente y extendió el brazo con fuerza con su mano izquierda hacia su cinturón. Sus dedos envueltos alrededor del sable láser de Ring-Sol Ambase. El francotirador estaba a punto de patearle de nuevo cuando Nuru presionó el interruptor de activación del sable láser y la hoja ardió al encenderse.

Todo lo que Nuru tuvo que hacer era girar la muñeca y el francotirador estaría cortado por la mitad, pero quería subyugar al francotirador e interrogarle, no matarle. Se tomó una fracción de segundo para reajustar su agarre sobre el sable láser de Ambase mientras se preparaba para dar un golpe que sólo heriría al hombre, pero esa fracción fue suficiente como para que perdiera su ventaja.

El francotirador empujó a Nuru lejos de él. La hoja del sable láser resplandeció junto al pecho del francotirador mientras Nuru se tambaleaba hacia atrás. Las manos del francotirador volaron hacia su cinturón, y entonces desenfundó ambas pistolas bláster. Nuru recuperó su pie y mantuvo el sable láser de Ambase enfrente de él, esperando a que el francotirador abriera fuego.

Ambos escucharon el sonido de una nave estelar aproximándose. Nuru reconoció el sonido familiar de los motores de la *Arpía Veloz*. No se sorprendió de que el Escuadrón de Fuga hubiera sido capaz de localizarle tan rápidamente ya que las llamas y el humo que se elevaban de la swoop en ruinas debían haber atraído su atención.

Manteniendo la mirada sobre el hombre en armadura y con el sable láser de Ambase extendido, Nuru se extendió con la Fuerza para hacer que su propio sable láser volara desde el suelo y aterrizara en su palma que esperaba. Activó el sable láser de forma que su hoja ardió junto a la otra. Tenía pocas dudas de que pudiera reflejar rayos de bláster más rápido de lo que el hombre pudiera apretar sus gatillos. Dijo:

—Ríndete de inmediato.

No esperaba que el francotirador disparara por lo bajo, lanzando un arroyo de rayos de energía que martillearon el suelo rocoso enfrente de los pies de Nuru. Los estallidos patearon las piedras y la arena levantándolos en el aire, lanzando polvo en espray hacia sus ojos, y él por reflejo apretó los ojos cerrándolos. Afortunadamente, permaneció alerta, usando la Fuerza para guiar sus acciones y anticipar el siguiente ataque.

Pero no llegó. En su lugar, el hombre en armadura corrió hacia su moto speeder.

Con los ojos aún cerrados, Nuru percibió la partida del francotirador y corrió a ciegas tras él, confiando en que la Fuerza mantuviera su ruta y le permitiera visualizar el terreno, su oponente y la moto. Porque ya había aprendido por las malas que el francotirador era

un luchador increíblemente habilidoso de cerca, decidió no placarle. Saltó alto en el aire, sosteniendo ambos sables láser lejos de su cuerpo, y dio la voltereta sobre el francotirador, inclinándose para aterrizar junto a la moto. Conforme descendía, ambos sables láser se movieron a través de las aletas de maniobra y la vaina repulsora central de la moto, dañando el vehículo. Aterrizó de pie en el mismo momento en que el speeder chocaba contra el suelo, y entonces abrió los ojos, que aún picaban de la arena.

El francotirador dio un rápido paso lateral y corrió fuera de la vista rodeando el peñasco que se alzaba junto a Gizz, cuya forma inconsciente aún descansaba entre las hierbas. Nuru escuchó los cohetes de aterrizaje de la *Arpía*. El carguero tocó tierra lo suficientemente cerca como para que él viera a Gunn y a Chatterbox en la cabina de mandos.

Llevando rifles bláster, Knuckles, Sharp y Cleaver se apresuraron a salir de la *Arpía* y corrieron hacia Nuru. Knuckles dijo:

—Tenemos a Breaker. ¿Está bien, Comandante?

Nuru respondió con un único asentimiento, aunque la verdad era que se sentía maltrecho y magullado.

—El francotirador corrió tras ese peñasco —dijo mientras apagaba el sable láser de Ambase y lo devolvía a su cinturón—. ¿Lo visteis? Lleva una armadura Mandaloriana.

—¿Mandaloriana? —dijo Knuckles con incredulidad. Como la mayoría de soldados de la República, era consciente de la cultura guerrera que había durado mil años en el sector Mandalore. También sabía que el propio Jango Fett había sido un Mandaloriano y que la propia armadura de Fett había servido de base para la armadura que llevaban Knuckles y sus camaradas—. Pero Mandalore es un mundo pacífico ahora —continuó Knuckles—. Quizás es un renegado o un impostor.

Sharp dijo:

—O quizás un antiguo guerrero Mandaloriano, como Jango Fett.

—Quien sea que es, sabe cómo luchar —dijo Nuru—. ¿Cuál es la condición de Sommilor y sus hombres? ¿Y quién los está vigilando?

Knuckles y Sharp miraron a Nuru a través de sus visores. Knuckles dijo:

—Lo siento, Comandante. Pensábamos que lo sabía. Sommilor y los pilotos están muertos.

Nuru estaba aturdido.

—¿Qué?

—Los dardos tóxicos que los golpearon eran letales. Aseguramos sus cuerpos dentro de su nave. No…

Knuckles fue interrumpido por un fuerte rugido que llegó desde detrás del peñasco. Un espray de combustible ardiendo lanzado por las hierbas muertas que cubrían el suelo. Nuru se dio cuenta de que el francotirador había activado su lanzallamas de nuevo, y mientras las hierbas prendían fuego, vio las llamas lamer hacia el cuerpo de Gizz. Él señaló a Gizz y dijo:

—¡Sacadlo de ahí!

Sin cuestionar la orden. Knuckles, Sharp y Cleaver saltaron a través de las llamas que se elevaban mientras Nuru mantenía los ojos abiertos en busca del francotirador. Los dos soldados y el droide agarraron al gigante y lo arrastraron lejos del peñasco tan rápido como pudieron, pisando las llamas mientras iban. El fuego aún se estaba extendiendo mientras se acercaban a la *Arpía*.

Nuru estaba retrocediendo del fuego, vio que aún estaba extendiéndose, y dijo:

—Levadlo a la nave.

Knuckles dijo:

—Comandante, ¿está seguro de que deberíamos…?

—¡Él me salvó la vida!

Los soldados y el droide llevaron a Gizz subiendo por la rampa de abordaje de la *Arpía* y luchaban por maniobrar con él a través de la escotilla cuando Nuru vio al francotirador salir al otro lado del peñasco, moviéndose junto a los restos de la moto speeder. El francotirador aún estaba agarrando ambas pistolas bláster.

Nuru alzó la mano izquierda y usó la Fuerza para empujar al francotirador y tirarlo. El francotirador fue lanzado de lado a través del aire y podría haber chocado contra el muro del desfiladero excepto por que disparó su jetpack y se lanzó hacia el cielo, rápidamente alzándose más alto de lo que Nuru podía saltar. Nuru sostuvo su sable láser firmemente mientras el francotirador ascendía, preparado para defenderse si su oponente abría fuego.



Shiv puso una mueca tras su casco mientras se alejaba del Jedi. Sólo había pretendido averiguar si el chico aún estaba vivo y disparar un dardo tranquilizante para contenerlo si era necesario, pero no enfrentarse a él en combate. Imaginó que Dooku estaría furioso, pero esa no era la preocupación inmediata de Shiv. No podía permitir que nadie clamara y analizara el arsenal de la Guardia de la Muerte en su moto abandonada.

Conforme continuaba alzándose, extendió el brazo hacia su cinturón y tocó un botón, activando un detonador remoto. Abajo, los restos de su moto explotaron en fuego y polvo, y el poder del estallido tiró al Jedi al suelo. Al ver al Jedi caer lejos de la explosión, Shiv se dio cuenta de que estaba decepcionado por su primer encuentro con un Jedi. Se preguntaba si alguna vez tendría una oportunidad de tener un duelo con el que era maduro.

Shiv escaneó el terreno en busca de su nave de refuerzo de clase *Persecutor* y la encontró justo donde la había aterrizado. Voló directamente hacia la nave.

El francotirador a la fuga se acababa de mover fuera de la vista mientras Nuru se levantaba del suelo de un empujón. El aire ahora estaba cargado de humo. Un momento más tarde, sintió unas manos agarrar sus antebrazos, y fue tirado al suelo. Ligeramente mareado, se dio cuenta de que Knuckles y Sharp habían vuelto por él.

Conforme los clones le apresuraban a volver a la *Arpía*, Nuru jadeó:

—Hay que detenerle. —Tan pronto estaban arriba de la rampa de abordaje la *Arpía* despegó y se lanzó fuera del desfiladero.

Nuru, Knuckles y Sharp tropezaron con la bodega principal. Encontraron a Cleaver ocupado atando el cuerpo de Gizz a la plataforma junto a Breaker, que estaba atado a una litera. Tanto Gizz como Breaker permanecían inconscientes. Cleaver alzó la mirada hacia Nuru y dijo:

—Tuve que asegurar a este hombre contra la plataforma porque la *Arpía* no está equipada con una litera lo suficientemente grande para él.

Nuru estaba tan concentrado en aprehender al francotirador que apenas escuchó al droide. Dejó la bodega y se movió rápidamente hacia la cabina de mandos. Caminando tras Gunn y Chatterbox, se agachó entre sus asientos para tener una mejor vista a través de la ventana enfrente de ellos. Vio al francotirador aún en el aire, a menos de treinta metros enfrente de la *Arpía*.

—Ese jetpack no puede llevarle lejos —dijo Nuru—. Tendrá que aterrizar pronto.

—Podría hacerle caer ahora mismo si quieres —dijo Gunn mientras hacía un gesto hacia los controles en busca de los cañones láser.

—¡No! Lo quiero con vida para interrogarle.

Gunn suspiró.

—Tú mismo.

Nuru se inclinó hacia delante para tener una mejor vista de la tierra debajo. Vio un transporte angulado que descansaba junto a la base de un risco en el cañón. Reconoció el modelo como una nave de refuerzo de clase *Persecutor*, usada por los Mandalorianos como un navío de patrulla y transporte, pero también popular con varias fuerzas de policía y cazarrecompensas a través de la galaxia. Dijo:

—Hay una nave ahí abajo. Debe estar dirigiéndose…

Nuru se sorprendió una vez más por una sensación repentina de peligro inminente. Antes de poder advertir a Gunn de que tomara acción evasiva, el hombre volador ejecutó un giro en mitad del aire, miró a la *Arpía*, y se dobló hasta la cintura.

Nuru gritó:

—¡No!

Pero el hombre vestido con una armadura Mandaloriana ya había lanzado el misil de su jetpack.



# CAPÍTULO 10

La explosión fue tremenda. El misil antivehículos Z-6 había golpeado y detonado con un estallido estruendoso contra el casco inferior de la *Arpía Veloz*. Lalo Gunn gritó como si su propio cuerpo hubiera recibido el golpe directamente, mientras que Chatterbox se aferraba a los controles enfrente de él. Nuru, que no había estado atado a un asiento, fue lanzado por el aire y rebotó en el bajo techo de la cabina de mandos.

Otra explosión sacudió la *Arpía*. Nuru agarró el respaldo del asiento de Chatterbox y tiró de sí mismo para levantarse de la plataforma. A través de la ventana de la cabina de mandos, vio que estaban siendo lanzados hacia el cañón llamado la Roca Destrozada.

Chatterbox dijo:

—Perdemos altura.

Desesperadamente empujando interruptores y palancas conforme comprobaba una lectura de estado, Gunn respondió:

—¡Dime algo que no sepa ya!

—Hemos perdido todos los escudos, cohetes de aterrizaje y el propulsor de babor primario.

—¡También sé eso, así que simplemente cállate! —Gunn luchó con los controles para estabilizar la nave. Un horrible gruñido mecánico retumbó a través de la *Arpía* mientras Gunn de algún modo alzaba el morro.

A través de la ventana, Nuru se alivió de ver que ya no estaban cayendo hacia Vaced, sino que la nave aún estaba inclinándose con fuerza hacia la izquierda.

—Tienes que llevarnos abajo, Gunn. No puedo dejar escapar al asesino.

—¡Quizás no lo has oído, niño, pero *él ha hecho estallar NUESTROS cohetes de aterrizaje*! Voy a tener que hacer un aterrizaje de emergencia, y apuesto a que saldrá herida. ¡Deberías haberme dejado hacerle estallar cuando tuve ocasión!

Nuru sabía que la nave de Gunn estaba equipada con vainas de emergencias. Estaba a punto de sugerir que evacuaran cuando recordó a Gizz en la cabina principal. Gizz apenas podía caber a través de la escotilla principal de la *Arpía*, mucho menos en una de las vainas de emergencias.

—Tú puedes llevarnos debajo de forma segura, Gunn —dijo Nuru—. Yo sé que tú puedes.

—No puedo decirte cuánto significa eso para mí —dijo Gunn sarcásticamente.

Nuru frunció el ceño. Ya era lo suficientemente malo que no hubiera logrado proteger a Sommilor y a los dos pilotos Kynachi, pero ahora había puesto en peligro a todo el mundo en la *Arpía*, también. De repente sintió una sensación casi abrumadora de fracaso.

Y aún así, aún quería ir tras el asesino. Sabía que había cometido un terrible error al subestimar la habilidad de combate del hombre, pero ahora se preguntaba si también había errado al tratar de capturar al hombre vivo.

¿Debería haber tratado de matarle?

Profundamente en su interior, Nuru sintió algo agitarse, una extraña sensación que no era ni cálida ni fría, sino… oscura.

La Arpía se sacudió mientras desgarraba a través del cielo, dejando un rastro de fuego y humo.



Hudu Shiv miró atrás al carguero deshabilitado conforme su jetpack le llevaba hacia la superficie de Vaced. Si el Jedi y los otros pasajeros en el carguero se consideraban afortunados de estar aún vivos, Shiv tomaba el crédito de ello. Después de todo, él había apuntado su misil al casco inferior, no a la cabina de mandos o a cualquier lugar cerca de los tanques de combustible.

Descendió cerca de su *Persecutor*, apagó el jetpack y golpeó el suelo corriendo. Utilizó un control remoto para desactivar el sistema de seguridad de la nave, entró en la nave rápido, y agarró algo de equipo. Sabía que si Nuru Kungurama sobrevivía, alertaría a sus superiores acerca de ver a un hombre llevando una armadura Mandaloriana en Vaced. Shiv haría lo que fuera necesario para desalentar al Jedi de darle caza.



La *Arpía Veloz* estaba inclinada fuertemente pero aún en el aire. En la cabina de mandos, Nuru se había atado a un asiento tras Gunn y Chatterbox. Por el comunicador, escucharon a Knuckles decir:

—Tenemos un incendio en la bodega de popa, Capitana.

—¡Entonces apágalo! —soltó Gunn. Ella miró de una vez a las pocas miras que aún estaban funcionando—. El sensor de seguimiento del terreno ha estallado, pero aún tengo ojos. La llevaré al terreno entre el espaciopuerto y el bosque. —Ella inclinó la barbilla hacia el intercomunicador—. ¡Todo el mundo, escuchad! ¡Es demasiado tarde para hacer de bomberos! Ataos ahora porque vamos a…

Una salva de fuego de láser pasó por la cabina de mandos, y entonces un arroyo de rayos de energía chocó contra el casco superior de la *Arpía*, sorprendiendo a todo el mundo en la cabina de mandos.

—¡Stang! —Maldijo Gunn mientras la *Arpía* se sacudía ante el impacto—. ¡¿Quién nos dispara *ahora*?!

Un momento más tarde, la nave atacante zumbó sobre la *Arpía* y se surgió a la vista. Era la nave de clase *Persecutor* que Nuru había visto antes. No tenía ninguna duda de que el asesino con armadura estaba pilotando el navío, y que su meta era hacer caer la *Arpía*.

—Eso lo explica —resopló Gunn mientras empujaba los controles, lanzando a la *Arpía* a un ruedo repentino que hizo que los motores aullaran. La *Arpía* eructó un humo negro mientras salía del ruedo y se alzaba tras el *Persecutor*. Nuru vio a Gunn extender el brazo hacia un interruptor rojo en la consola de armas. Él no trató de evitar que ella lo presionara.

Los lanzamisiles de la *Arpía* dispararon. Dos misiles zumbaron hacia el Persecutor, que se inclinó repentinamente hacia la izquierda. Los misiles corrieron tras la nave objetivo, luego se arquearon ligeramente antes de acelerar, cada uno inclinándose a un lado del *Persecutor*. Los misiles chocaron contra la nave y detonaron. El *Persecutor* estalló en una explosión brillante que lanzó escombros ardientes por el cielo sobre la Roca Destrozada.

Gunn dejó salir un silbido.

—Eso se sintió muy bien —dijo ella mientras se inclinaba de vuelta hacia el espaciopuerto—. Ahora llega la parte difícil.

Gunn empujó el acelerador y presionó un interruptor, y la *Arpía* se lanzó hacia arriba. Una alarma empezó a gemir. Nuru no podía decir si venía del espaciopuerto o de la cabina de mandos. La *Arpía* se sacudió mientras deslizaba sobre las plataformas de aterrizaje, se inclinó con fuerza mientras cruzaba el campo adjunto, y luego cayó.

La *Arpía* patinó por el terreno, aplastando la hierba alta y dejando una gran trinchera a su paso. Se estremeció violentamente y llegó a detenerse, justo mientras los droides bombero llegaban al espaciopuerto.

—Fin del trayecto —dijo Gunn brutalmente.

Nuru se quitó el cinturón de seguridad.

—Voy a comprobar cómo están los otros. —Volvió a la cabina principal, donde encontró a Sharp y a Knuckles ya trabajando para sacar al inconsciente Gizz del suelo. Los ojos de Breaker estaban abiertos, y Cleaver estaba ayudándole a levantarse de la litera. Breaker sacudió la cabeza y dijo:

—¿Me he perdido algo?

—Te pondremos al día después de que todos estemos fuera —dijo Nuru, haciendo un gesto hacia la escotilla principal. Pero conforme se volvía, se percató de un cinturón de utilidades de cuero que yacía en la plataforma. Él cogió el cinturón y lo miró con asombro—. ¿De dónde ha salido esto?

—Lo encontré cerca de Breaker en el bosque —dijo Cleaver—. Siento no haber logrado mencionarlo, pero teníamos un poco de prisa. Sospecho que pertenecía al francotirador.

Nuru continuó mirando al cinturón por un momento, luego extendió el brazo hacia su propio cinturón y sacó el sable láser de Ring-Sol Ambase. Aseguró el sable láser en un anclaje en el cinturón que Cleaver había recuperado.

—No, Cleaver. Esto no pertenecía al francotirador.

El cinturón tenía tres sacos enganchados. Dos estaban vacíos. Uno no lo estaba.



—¿Qué skrag me golpeó? —gimió Gizz mientras se levantaba en el suelo a un par de metros de los restos de la Arpía Veloz, donde Cleaver estaba ayudando a los droides a extinguir las pequeñas llamas que aún estaban ardiendo.

—Tómatelo con calma, Gizz —dijo Nuru—. Podrías tener una conmoción.

Gizz miró a Nuru, y luego se percató de los cuatro soldados clon que estaban cerca, escuchando a un oficial del espaciopuerto. Los soldados se habían quitado los cascos. Gizz parpadeó y frunció el ceño.

—Algo va mal con mi visión. Veo cuádruple.

Nuru sonrió.

—Son clones.

—Oh —dijo Gizz—. Ey, ¿qué le pasó al tío con armadura tras el que íbamos, el que hizo estallar mi swoop?

Nuru asintió.

—Está muerto.

—Este día está mejorando. —Gizz bostezó—. Tengo un dolor de cabeza terrible. Voy a descansar los ojos un rato. —Él se recostó en el suelo y empezó a roncar casi inmediatamente.

Nuru miró hacia el oficial del espaciopuerto, que era un hombre de aspecto serio. El hombre dijo:

—Debería haber sabido que Gizz estaba involucrado en ese accidente. Desde que llegó a Vaced, ha estado en problemas. Y nadie va a llorar a esa banda con la que iba.

Nuru sacudió la cabeza.

—Gizz no es responsable de lo que ocurrió aquí.

—¡Bueno, tengo montones de otros motivos para mandarle a prisión! Perturbar la paz, embriaguez pública, impago de deudas… —Mirando a la forma durmiente de Gizz, continuó—, Voy a ver que Gizz vaya a alguna prisión de fuera del mundo, quizás a las Minas de Especia de Kessel. Échale un ojo mientras cojo algunas cadenas. —Él se volvió y se dirigió hacia uno de los edificios en el espaciopuerto.

Cuando el hombre estuvo fuera del alcance de los oídos, Nuru dijo:

—Nos vamos. Ahora.

—Tienes un extraño sentido del humor, niño —dijo Gunn.

—Lo digo en serio. Cogeremos la nave de Sommilor. Nos llevaremos los cuerpos de Sommilor y sus pilotos con nosotros.

—¿De vuelta a Coruscant? —dijo Sharp.

—No inmediatamente. —Nuru sostuvo el cinturón de utilidades—. Esto es del Maestro Ambase. Cleaver lo encontró en el bosque cerca de Breaker. Se le debe de haber caído al asesino. Y encontré *esto* en uno de los sacos de utilidades. —Él extendió el brazo hacia un bolsillo y sacó un dispositivo en forma de disco. Era un emisor de imágenes, un proyector de hologramas compacto. Activó el emisor de imágenes y una lectura holográfica se materializó sobre el disco. La lectura era un mapa tridimensional del sistema Bilbringi, completa con coordenadas navegacionales—. El Depósito Bilbringi no está lejos de aquí. Quizás el asesino llevó a mi Maestro a Bilbringi y le dejó allí. Necesito averiguarlo.

—Ruego su perdón, Comandante —dijo Sharp—, ¿pero no deberíamos contactar con las autoridades en Coruscant primero y hacerles saber lo que le ocurrió a Sommilor y a sus pilotos?

—No —dijo Nuru abruptamente—, Ninguna transmisión a Coruscant. Alguien nos ha estado rastreando por el espacio, posiblemente manipulando nuestros movimientos. Nunca encontramos el transmisor en la *Arpía*, pero no voy a correr más riesgos, contactaremos con las autoridades *después* de que investiguemos Bilbringi.

—Estás loco, niño —dijo Gunn—. ¿Cómo sabes que el asesino no dejó atrás ese cinturón a propósito? ¡Quizás estaba tratando de atraerte a ti y al resto de nosotros a una trampa en Bilbringi!

—He considerado esa posibilidad —admitió Nuru mientras desactivaba el emisor de imágenes—. Pero el hecho de que el asesino atacara la *Arpía* sugiere lo contrario. No creo que estuviera tratando de llevarnos a ninguna parte. Estaba tratando de matarnos. Puede que nunca sepamos quién era o cuáles eran sus motivos, pero sabemos que no dañará a nadie de nuevo.

—Bueno, no cuentes conmigo, de todos modos —dijo Gunn—. Me ayudaste a salir de Kynachi, y a cambio, te llevé al espacio Chiss y de vuelta. Pero si hubiera sabido que haría un desvío a un agujero negro, que me enredaría con piratas espaciales, que perseguiría a un asesino con un misil en su espalda, y que la *Arpía* acabaría *así*… —Ella hizo un gesto hacia su nave en ruinas y sacudió la cabeza—. Olvídalo. Encontraré otra forma de salir de Vaced. He acabado de viajar con vosotros.

Nuru suspiró.

—Siento lo de la *Arpía*. Te prometo que, cuando vuelva a Coruscant, haré una petición al Consejo Jedi para que la República te reembolse…

—Estás asumiendo que volverás alguna vez a Coruscant —le interrumpió Gunn—. ¡¿De qué sirve una promesa si vas a Bilbringi y haces que te maten a ti y a todos los demás?!

—Es suficiente, Lalo —dijo Chatterbox.

Todo el mundo miró a Chatterbox. Nunca antes se había dirigido a Gunn por su nombre de pila.

—Lo siento, Nuru —dijo Gunn silenciosamente—, Confío en que tu promesa es buena. —Entonces ella se acercó a Chatterbox, le miró directamente a los ojos, y dijo—, Te pediría que te quedaras conmigo, pero ya sé la respuesta. Hasta la vista, Chatterbox. —Ella se volvió y empezó a alejarse.

Chatterbox agarró el brazo de Gunn y tiró de ella hacia él. Él la besó. Ella le devolvió el beso.

Knuckles comprobó su rifle. Breaker alzó la mirada hacia el cielo. Sharp bajó la cabeza y se miró las botas. Nuru jugueteó con el emisor de imágenes. Cleaver caminó desde los escombros y dijo:

—Todos los fuegos se han apagado.

—No desde aquí —dijo Gunn mientras se alejaba de Chatterbox. —Ella extendió el brazo hacia arriba, tocó los labios de él, y dijo—, Ten cuidado con esa boca tuya. —Ella miró a los otros miembros del Escuadrón de Fuga y dijo—, Adiós, chicos.

Sharp dijo:

—¿Adónde irás?

—Podría simplemente llamar a un viejo amigo para que me recoja. —Entonces Gunn se fue caminando hacia el espaciopuerto con la cabeza bien alta. No miró atrás.

Knuckles miró al gigante dormido y dijo:

—¿Simplemente le dejamos aquí?

—Podría tener un registro criminal —dijo Nuru—, pero *sí* que me salvó de un horrible accidente. Imagino que podría estar bastante agradecido si no se despierta en prisión.

Sharp dijo:

—¿No estará sugiriendo que lo llevemos con nosotros?

Nuru asintió.

—Confío en mis instintos, Sharp. Sospecho que Gizz no ha tenido una vida fácil. Creo que se merece otra oportunidad —Él miró a Chatterbox y dijo—, Pasaste un montón de horas en la cabina de mandos de la *Arpía*. ¿Crees que puedes volar el carguero de Sommilor?

Chatterbox asintió.

—Bien. Ahora, vamos yendo antes de que ese tío del espaciopuerto vuelva.

Conforme metían a Gizz en el carguero de Sommilor, nadie se percató del pequeño cilindro magnético gris que aún estaba enganchado a la pierna izquierda de Cleaver.



Casi media hora después de que la *Arpía Veloz* chocara en el campo de hierba en Vaced, el carguero de Sistemas Suwantek despegó, llevando a un joven Jedi, cuatro soldados de

la República, un comando droide remodelado, un gigante llamado Gizz y los cuerpos de tres hombres muertos de Kynachi. Conforme el carguero ascendía desde el Espaciopuerto de Vaced, un único hombre, en una meseta en la Roca Destrozada, observaba la partida a través de sus macrobinoculares.

Hudu Shiv bajó los macrobinoculares. Satisfecho con que el Jedi y sus aliados hubieran abandonado el planeta, caminó hacia el bote salvavidas de emergencia que descansaba cerca. Había desacoplado el bote salvavidas de su *Persecutor* justo antes de usar un transmisor de control remoto para mandar al *Persecutor* tras la nave de Kungurama. Y entonces, tras usar el control remoto para disparar un par de disparos a la nave de Kungurama, había permitido que el *Persecutor* fuera destruido.

Shiv imaginaba que el Conde Dooku expresaría su descontento cuando supiera que Nuru Kungurama había visto a un guerrero Mandaloriano en Vaced. Sin embargo, Shiv había cubierto su rastro fingiendo su propia muerte y también había cumplido sus objetivos primarios. Los hombres de Kynachi estaban muertos, y un cinturón de utilidades Jedi había sido abandonado en el lugar del disparo.

Shiv trepó hacia el bote salvavidas. Ya había trazado una ruta hacia una estación espacial cercana donde sería recogido por un transporte de la Guardia de la Muerte encubierto. Presionó la ignición, y el bote salvavidas se lanzó desde la meseta, dejando un rastro de vapor de agua mientras viajaba por la atmósfera.

Se preguntaba si se cruzaría con Nuru Kungurama de nuevo. Tanto como Shiv se enorgullecía por ser un profesional, no podía negar que quería otra muestra por el Jedi que había fracasado en matarle.



# CAPÍTULO 11

—¿Tienes más comida en esta nave? —preguntó el gigante, Gizz.

—No, Gizz —dijo Nuru—. Te la comiste toda.

—Oh. —Gizz se rascó el estómago—. La estación a la que dijiste que vamos…

—El Depósito Bilbringi.

—Sí, Bilbringi. Podemos conseguir más comida allí, ¿verdad? —añadió Gizz.

—Eso espero.

Estaban sentados en un banco junto a una consola en la bodega de carga del carguero de Sistemas Suwantek. Nuru había dirigido a los soldados para que colocaran a Gizz en la bodega de carga porque los compartimentos de pasajeros no tenían suficiente altura para el gigante. Los cuerpos de Sommilor y los dos pilotos habían sido limpiamente embolsados y cuidadosamente metidos en la cámara de almacenamiento al vacío de la bodega. Una ventana cercana ofrecía una vista del hiperespacio mientras corrían hacia su destino.

Nuru miró al cronómetro en la consola de navegación y dijo:

—Saldremos pronto del hiperespacio.

—Gracias por no dejarme en Vaced. Oí hablar a los clones. Dijeron que podría haber despertado encadenado o en prisión. No tenías por qué traerme contigo.

—Tú no tenías por qué tirar de mí en la swoop antes de que chocara en la Roca Destrozada.

Gizz se encogió de hombros.

—No me des demasiado crédito. Probablemente simplemente me estaba salvando a mí mismo en ese momento y te llevé conmigo. —Él miró por la ventana—. Nunca he estado en el Depósito Bilbringi, pero he oído acerca de él. Está en un asteroide que pertenece a una Hutt llamada Drixo. Dime otra vez, ¿por qué vamos allí?

—Estoy buscando a mi Maestro Jedi. Tengo motivos para creer que podría haber sido llevado a Bilbringi, y…

—Discúlpeme, Comandante —le interrumpió Breaker mientras entraba en la bodega de carga—. Podríamos tener una situación. —Él caminó hacia la consola de navegación y presionó una serie de botones—. Mire aquí.

Nuru se levantó del banco y examinó la pantalla de datos de la consola.

—¿Qué es esto? ¿Lecturas de frecuencias?

—Espere.

Y entonces Nuru vio un diminuto círculo verde resplandeciendo en la pantalla. Los ojos de Nuru se abrieron como platos. Calmándose, dijo:

—Así que… la nave de Sommilor lleva un transmisor oculto. ¿Acabas de descubrir esto?

Breaker asintió.

—Comandante, no sabemos qué esperar en el Depósito Bilbringi, pero gracias a ese transmisor, es completamente posible que alguien en Bilbringi nos esté esperando a *nosotros*.

Gizz alzó su panza del banco y dijo:

—Yo tengo noticias para ti, clon. Nadie en Bilbringi me espera a *mí*. —Él colocó una enorme mano en el hombro de Nuru—. Si alguien se mete con mi pequeño colega de aquí, se han apuntado para una galaxia de dolor.

—En ese caso —dijo Breaker—, supongo que no tenemos nada de lo que preocuparnos.



El carguero salió del hiperespacio en el sistema Bilbringi. Nuru se había unido a Chatterbox en la cabina de mandos, y observaba mientras el carguero se movía junto a innumerables asteroides hacia el más grande, designado Bilbringi VII, el hogar del Depósito Bilbringi.

Nuru había informado a los otros miembros del Escuadrón de Fuga acerca de la señal de transmisión que Breaker había descubierto.

—Con tranquilidad, Chatterbox—, dijo Nuru mientras se acercaban a Bilbringi VII—. No sabemos de hecho si algún enemigo nos espera. Por lo que sabemos, podríamos aparecer en sus miras como un carguero ordinario.

Pronto, fueron capaces de atisbar los detalles del depósito a través de la ventana de la cabina de mandos. Unas luces brillantes iluminaban un conjunto de plataformas de aterrizaje, estructuras modulares y plataformas de amarre. Y entonces Nuru vio las barcazas y un gran yate Metalorn.

Nuru jadeó.

—Esa es la nave del Supervisor Umbrag. —Él golpeó el intercomunicador—. Umbrag está en el Depósito Bilbringi. Ninguna nave de guerra Separatista a la vista, sólo algunas barcazas dron y el yate de Umbrag. Knuckles y Sharp, ¿están los cañones láser preparados?

—Sí, Comandante —respondió Knuckles.

—¿Breaker?

—Estoy preparado con Cleaver y Gizz, Comandante.

—Estamos a punto de amarrar —dijo Nuru—. Preparaos para cualquier cosa.

Gizz añadió:

—Ni siquiera sé quién es Umbrag, pero estoy deseando aporrearle.



El Supervisor estaba relajado en la antigua guarida de Drixo la Hutt, jugando a un holojuego de caza estelar, cuando escuchó un clamor del pasillo exterior.

Un momento después, escuchó el acercamiento claqueteante de un droide de combate. El droide dijo:

—Un carguero de Sistemas Suwantek acaba de llegar, señor.

Sin alzar la mirada de su juego, Umbrag dijo:

—Diles lo mismo que le dijiste a las otras naves que trataron de amarrar después de nosotros. Diles que el depósito está bajo cuarentena.

—Traté de decírselo, señor. Pero no escuchan. Acaban de dispararme.

—¿Qué? —Umbrag miró al droide a través de sus gruesas gafas y se sorprendió de ver que ambos brazos habían sido reventados—. ¡Esto es un ultraje! ¡¿Quién se atreve a desafiar mis órdenes?!

—Bueno, había un par de soldados de la República, un gigante muy enfadado, un joven Jedi y un comando droide que no parece estar ya de tu lado.

—¿Un Jedi? —dijo Umbrag nervioso—. ¿Tenía piel azul y ojos rojos?

Una voz bramo desde detrás del droide desmembrado.

—Tú debes ser Umbrag. —Umbrag miró junto al droide, vio a un monstruo humanoide de piel naranja junto a Nuru Kungurama y se desmayó.



—Esa batalla fue mucho más fácil de lo que había imaginado que sería —dijo Cleaver.

—No es broma —añadió Knuckles—. Si me preguntas a mí, fue *demasiado* fácil. Sólo estoy decepcionado de que no pudiéramos encontrar ninguna evidencia de que el General Ambase estuviera alguna vez aquí.

—Puede que la pelea no haya acabado aún —dijo Breaker mientras lanzaba la cabeza de un droide de combate a una pila de partes de droide que habían recogido en el Depósito Bilbringi—. Hicimos estallar once droides, pero puede que hayan llegado aquí como una decena justa.

—Si hay algún descarriado, lo cogeremos, también —dijo Sharp confiado. Él hizo un gesto hacia la pila de droides destrozados—. No tiene sentido. ¿Por qué tomarían los Separatistas el Depósito Bilbringi, y luego dejarían a un par de droides de combate para defenderlo?

Chatterbox respondió encogiéndose de hombros. Breaker dijo:

—Quizás Umbrag nos lo dirá cuando recupere la consciencia.

El Escuadrón de Fuga estaba en la plataforma de amarre del Depósito Bilbringi junto a su carguero apropiado. Los soldados se habían quitado el casco. Gizz caminaba junto a ellos, llevando a Umbrag sobre un hombro mientras se dirigía hacia la rampa de abordaje del carguero. Nuru estaba en la base de la rampa y dijo:

—Gracias, Gizz. Puedes ponerlo en la bodega por ahora.

—Con gusto —respondió Gizz mientras llevaba a Umbrag a la nave.

Nuru caminó hacia los soldados y Cleaver.

—He transmitido un mensaje al Consejo Jedi. Les dije lo que ocurrió en Vaced y también aquí en el depósito. Un crucero de la República debería llegar aquí en breve para transportarnos de vuelta a Coruscant.

—Knuckles dijo:

—¿Qué hay de la nave de Sommilor?

—Será llevada a Kynachi, de forma que los cuerpos de los hombres puedan ser devueltos a sus familias. —Nuru sacudió la cabeza—. Esos hombres habían contado conmigo para que los escoltara hasta Coruscant. Nunca olvidaré mi fracaso en Vaced.

Un silencio cayó sobre el grupo. Gizz salió del carguero, caminó junto a los otros, y dijo:

—Voy a buscar algo de comida.

Conforme Gizz salía de la plataforma de amarre, Cleaver miró a Nuru y dijo:

—No fue culpa suya, Comandante. Usted no mató a esos hombres. El asesino lo hizo. Un Jedi no puede salvar a todo el mundo todo el tiempo.

—Cleaver tiene razón, Comandante —dijo Breaker—. Lo que es más, ninguno de nosotros habría sobrevivido en Kynachi si no fuera por usted.

—Y considere lo que *sí* conseguimos —añadió Knuckles—. ¡Finalmente le echamos el guante a Umbrag! Y a juzgar por el cargamento en sus barcazas dron, parece que podríamos haber evitado que los Separatistas transformaran el depósito en algún tipo de instalación de manufactura.

Sharp dijo:

—Con un poco de suerte, también le sacaremos la información a Umbrag que nos ayudará a encontrar al General Ambase.

Nuru frunció el ceño. Breaker dijo:

—¿Qué pasa, Comandante?

—Se me acaba de ocurrir algo. Cuando volvamos a Coruscant, dudo que el Consejo me aliente a seguir sirviendo con el Escuadrón de Fuga. Estoy seguro de que os asignarán a un líder más experimentado. Sólo quiero que todos sepáis que he aprendido un montón de vosotros, y… y que os echaré a todos mucho de menos.

—Comandante —dijo Breaker—, Creo que puedo hablar por todos los hombres, y Cleaver, también, cuando digo que ha sido un honor servir con…

Breaker fue interrumpido por el sonido de una nave estelar aproximándose a la plataforma de amarre. Volviéndose para ver la nave entrante, Nuru se sorprendió de ver

un transporte en forma de lágrima con una cabina de mandos ahuecada y una única aleta de maniobra de punta afilada. La nave estaba envuelta en un campo de energía luminiscente que generaba una luz blanca pálida escalofriante. Conforme el transporte se deslizaba en silencio hacia la plataforma de amarre, Knuckles dijo:

—Nunca he visto antes una nave como esa.

—Tampoco yo —dijo Nuru—. Poneos los cascos, preparad vuestras armas y poneos a cubierto. —Los soldados y Cleaver obedecieron, moviéndose rápidamente tras algunos contenedores de cargamento cercanos.

La extraña nave se deslizó hacia la plataforma de amarre. Ninguna maquinaria de aterrizaje se extendió mientras llegaba flotando hasta detenerse junto al carguero de Sistemas Suwantek. Pero entonces una escotilla oval se abrió y una rampa bajó hasta el suelo de la plataforma de amarre. Una chica salió. Llevaba un uniforme negro, vigorizante. Tenía el pelo negro, piel azul y ojos rojos brillantes.

Nuru estaba asombrado. Caminando cuidadosamente hacia delante, dijo:

—¿Veeren?

La chica le miró confundida:

—Kung'urama'nuruodo.

Al escucharla decir su nombre Chiss real, la boca de Nuru se sintió seca de repente.

—Usted… yo… lo siento. No esperaba verla de nuevo.

—No, no lo esperaba. —Sin apartar sus ojos de él, ella continuó—, Sus aliados pueden revelarse sin aprensión. He viajado sola. Estoy desarmada. No les dañaré.

—Por supuesto —dijo Nuru, aunque lo había pasado mal imaginando a Veeren presentando demasiada amenaza al Escuadrón de Fuga—. Podéis salir, hombres. Es la Aristocra. —Él se percató de que Veeren se dobló ligeramente ante su pronunciación.

Los soldados y Cleaver salieron de detrás de los contenedores de carga y se movieron junto a Nuru. Veeren lanzó una rápida mirada a los soldados y al droide, luego volvió la mirada hacia Nuru.

—Su traductor mecánico movió el transmisor que coloqué en el carguero de la Capitana Lalo Gunn.

—¿Qué? —Nuru miró a Cleaver—. Cleaver, ¿entiendes de qué está hablando?

—Eso creo. —El droide extendió el brazo y sacó el cilindro magnético de su muslo. Dándoselo a Nuru, dijo—, *Pensé* que era el transmisor. Lo encontré en el casco. Es bueno que la Capitana Gunn me dijera que me lo guardara para luego.

Volviendo su mirada hacia Veeren, Nuru dijo:

—¿*Usted* puso el transmisor en la *Arpía*?

—He admitido el hecho.

—Pero… ¿por qué?

Veeren parecía aturdida.

—¿Por qué admití esto?

—No —dijo Nuru, sintiéndose de repente exasperado—. ¿Por qué colocó el transmisor?

Veeren parpadeó y alzó la barbilla una fracción.

—Me permitió seguirle por el espacio. Veo que la Capitana Lalo Gunn ya no viaja con ustedes.

—No, ya no, ella… —Nuru luchó por encontrar palabras. Se dio cuenta de que si Cleaver no hubiera encontrado el transmisor, Veeren podría haber rastreado el dispositivo hasta la nave accidentada de Gunn en Vaced. Consideró decirle a Veeren acerca del choque pero rápidamente decidió que tenía poca relevancia en las circunstancias actuales—. Veeren, ¿puedo preguntarle por qué nos ha seguido todo el camino desde el espacio Chiss?

—Le seguí a *usted*, Kung'urama'nuruodo, porque estoy obligada a decirle algo de suma importancia.

Nuru esperó.

—¿Sí?

—Un análisis de varios eventos, incluyendo el ataque separatista en la Estación de las Fuerzas de Defensa Expansionista Chiss Ifpe'a, ha determinado una alta probabilidad de que usted sea un cómplice inconsciente de un individuo o grupo desconocido cuya meta es la dominación galáctica.

Nuru fue abatido. Breaker dijo:

—Le ruego me perdone, Aristocra, pero… ¿está sugiriendo que alguien ha estado utilizando al Comandante Nuru? ¿Para ayudar a conquistar la galaxia?

—En realidad —dijo Veeren—, es bastante posible que todos nosotros estemos siendo manipulados.

*Los Sith*, pensó Nuru. *Debe estar hablando de los Sith*. Antes de que pudiera preguntar a Veeren si sabía algo de la existencia de los Lords Sith, ella le miró y continuó:

—Aunque no tengo una evidencia concluyente, sospecho de una conspiración que podría datar de hace unos once de sus años estándar, cuando los Jedi le encontraron a usted de niño, a la deriva en una vaina de emergencias Chiss en el Borde Exterior. También sospecho que debido a que usted es Chiss así como Jedi, está en un gran peligro. Quizás debería investigarlo.

Aunque Nuru pensaba que las sospechas de Veeren acerca de una conspiración eran increíbles, él dijo:

—Debería venir con nosotros a Coruscant. Podríamos informar al Consejo Jedi y…

—Usted no le dirá a nadie de nuestra conversación —le interrumpió Veeren—. La Ascendencia Chiss no es consciente de mi análisis de datos ni de mis sospechas. Excepto usted y los miembros de su equipo, nadie más sabe que he abandonado el espacio Chiss. He tomado muchas precauciones para mantener el secreto porque creo que *hay* una conspiración, y los espías y los asesinos podrían estar en cualquier parte. Los conspiradores no vacilarán en silenciar a cualquiera que hable de ellos o interfiera con sus planes. Si alerta a su Consejo Jedi de algo de lo que he dicho, arriesga mi vida así como la suya propia.

—Lo entiendo —dijo Nuru, incluso aunque dudaba que hubiera espías en el Consejo Jedi.

—Debo irme. —Veeren se volvió abruptamente y empezó a caminar de vuelta a su nave flotante.

—¿Qué? —Dijo Nuru—. ¡Espere! ¿Adónde va?

Veeren se detuvo y le devolvió la mirada.

—Voy a volver al espacio Chiss.

—Pero… ahora yo *no* lo entiendo. ¿Ha viajado días para rastrearme, sólo para advertirme de que alguien podría estar tratando de apoderarse de la galaxia, y entonces se marcha?

Veeren inclinó la cabeza.

—Parece que lo entendió perfectamente. —Y entonces ella volvió a caminar hacia la rampa de aterrizaje de su nave. Nuru de repente se dio cuenta de que aún estaba aferrando el transmisor cilíndrico.

Veeren entró en su nave. La rampa de aterrizaje se retraje, y la escotilla oval se selló. Conforme la nave empezó a deslizarse fuera de la plataforma de amarre, Nuru y el Escuadrón de Fuga vieron otra nave estelar aproximarse desde el campo de asteroides que les rodeaba. Las luces de marcha de la nave que llegaba estaban apagadas.



Ring-Sol Ambase y el soldado clon que clamaba que su nombre era Sharp estaban sentados en la cabina de mandos del transporte Kuat de clase *Corona* que acababa de llegar a Bilbringi VII. Su viaje desde el sistema Bogden había sido largo, pero Ambase había pasado gran parte del tiempo usando técnicas de meditación Jedi para recuperar sus fuerzas. Aún así, no estaba del todo recuperado, y debido a que no sabían lo que encontrarían en el Depósito Bilbringi, estaban siendo especialmente cautelosos. Siguiendo las instrucciones de Ambase, el clon había apagado las luces de marcha del transporte de forma que pudieran aproximarse al depósito con cierta discreción.

Pero conforme se acercaban a una de las plataformas de amarre, vieron un navío extraño en forma de gota deslizarse hacia ellos. Una luz de advertencia resplandeció en la consola de navegación de la *Corona*. El clon dijo:

—Estamos siendo escaneados, General, pero… esa nave… ¿no está apareciendo en nuestros sensores?

El misterioso navío de repente brilló con más fuerza.

—Definitivamente no es una nave de la República —dijo Ambase con preocupación. Ni él ni el clon vieron a los soldados de la República que estaban en la plataforma de amarre tras la nave brillante.

Una alarma sonó desde el panel de la consola de la *Corona*.

—Estamos captando emisiones masivas de radiación —dijo el clon—. Podrían estar cargando armas. —Las manos del clon volaron hacia los controles del cañón láser del transporte mientras la nave brillante de repente aumentaba la intensidad y aceleraba hacia el transporte.

Tres rayos láser surgieron de la nave brillante y chocaron contra los escudos de la *Corona*. Ambase dijo:

—Devuelve el fuego.

El cañón de la Corona disparó directamente a la nave brillante. Ambase había supuesto que la nave extraña estaba fuertemente escudada. Fue genuinamente sorprendido de ver que la única oleada de fuego láser hizo que la nave explotara en un brillante estallido de luz.



La explosión levantó a Nuru, los soldados y a Cleaver en el aire y los lanzó por la plataforma de amarre. Nuru soltó el transmisor mientras rodaba y saltaba en pie. Él cogió su sable láser del cinturón y lo encendió mientras unos trozos perdidos de metal brillante se alejaban de la explosión. Él jadeó:

—No.

Los escombros brillantes iluminaron el navío que había destruido la nave de Veeren. La nave atacante era un transporte Kuat de clase *Corona*. Nuru dirigió la mirada al transporte y gritó:

—¡No!



Dentro de la Corona, Ring-Sol Ambase percibió una perturbación en la Fuerza, una oleada de rabia tan fuerte que le sobresaltó en su asiento. Se estremeció con la terrible revelación de que la rabia estaba dirigida hacia él y que venía de alguien que conocía.

¡¿Nuru?!

Y entonces percibió la consciencia de Nuru de él. Un momento después, sintió una oleada de ira incluso más fuerte chocar contra él.

Ambase de repente temió que el Conde Dooku le hubiera estado diciendo la verdad acerca de Nuru volviéndose en su contra. También sabía que no estaba lo suficientemente recuperado como para enfrentarse a su Padawan.

Miró al clon junto a él y dijo:

—Sácanos de aquí. ¡Ahora!

El clon sacudió los controles, y el transporte se alejó corriendo del Depósito Bilbringi.

Los soldados y Cleaver se levantaron de la plataforma de amarre y se movieron hacia Nuru, que aún estaba sosteniendo su sable láser y mirando a un conjunto de asteroides donde acababa de perder de vista a la *Corona*. Breaker miró a Nuru y dijo:

—¿Está bien, Comandante?

Nuru tartamudeó:

—Mi… mi Maestro estaba en el transporte… que disparó a la nave de Veeren.

Cleaver dijo:

—¿Su Maestro? ¿El General Ambase? ¿Por qué?

Breaker miró a los otros soldados. Sabía que ellos, como él, no tenían ni idea de cómo proceder. Y conforme esperaban la siguiente orden de Nuru, ninguno de ellos se percató del solitario droide de combate que reptaba con el rifle bláster fuera. Él lo apuntó a los soldados y abrió fuego.

—¡Chupaos *esa*, perros de la República! —dijo el droide mientras disparaba a un soldado en la espalda. El soldado colapsó, su cuerpo con armadura claqueteando contra la plataforma.

Los otros soldados y Cleaver giraron rápidamente y estaban a punto de devolver el fuego cuando vieron que Nuru ya estaba corriendo directamente hacia el droide, balanceando su sable láser hacia atrás y hacia delante para reflejar los rayos de energía disparados lejos de sus aliados. El droide gritó:

—¡Oh, no! —la espada de Nuru barrió a través del cuello y el torso del droide. Las partes del droide cayeron a la plataforma.

Nuru corrió de vuelta a los soldados. El ataque del droide había ocurrido tan rápido que Nuru no había visto qué soldado había sido disparado, pero entonces escuchó a uno de los tres soldados ilesos decir:

—¡Chatterbox! ¿Puedes oírme? —Era la voz de Breaker.

Chatterbox gruñó.

—Sácale el casco —dijo Breaker mientras cuidadosamente daba la vuelta a Chatterbox, levantando los hombros y la cabeza mientras Knuckles sacaba un kit médico de emergencias de su cinturón.

Sharp sacó el casco de Chatterbox. Poniendo una mueca, Chatterbox jadeó:

—Creo que es malo.

Justo entonces, Gizz volvió a la plataforma de amarre. Llevaba un saco que había llenado de raciones de comida y estaba mascando un gran palo de cecina de nerf. Al ver al grupo agachado alrededor del soldado caído, dijo:

—¿Me he perdido algo?

Ignorando a Gizz, Nuru dijo:

—¡Sharp y Breaker! ¡Barred el área! ¡Aseguraos de que no hay más droides de combate! —Nuru volvió su atención a ayudar a Chatterbox.

Breaker y Sharp dejaron a los otros, corriendo junto a Gizz hasta la escotilla de mantenimiento. Breaker dijo:

—Yo tomaré la escotilla. Tú busca en el pasillo exterior. —Breaker entró en la escotilla.

Sharp procedió por el pasillo que yacía más allá de la plataforma de amarre. El pasillo estaba vacío. Manteniendo su rifle enfrente de él, siguió moviéndose hasta que encontró una puerta de metal que daba a una sala de almacenamiento. Pateó la puerta para abrirla y saltó dentro, preparado para disparar incluso a un simple droide de limpieza. La sala de almacenamiento también estaba vacía.

Sharp volvió a mirar al pasillo, luego entró en la habitación y cerró la puerta tras él. Inclinándose contra la puesta, se quitó el casco y dio una serie de respiraciones profundas. Y conforme respiraba, sus músculos faciales se movían. Su pálida piel lisa cambió a un verde grisáceo oscuro. Apretó los ojos cerrándolos, y cuando los volvió a abrir, eran amarillos y reptilianos.

Pensó en lo que podría haber le ocurrido si él hubiera sido disparado y los miembros del Escuadrón de Fuga le hubieran quitado el casco para ver su auténtica cara. Se estremeció. Sabía que ahora era difícilmente el momento de relajarse. Aún tenía trabajo que hacer. El cambiaformas clawdite dio otra respiración profunda, se colocó el casco y se abrió paso de vuelta hacia los soldados clon.



Lalo Gunn empujaba su vaso vacío hacia atrás y hacia delante por la superficie agrietada de la barra en la taberna tenuemente iluminada en el Espaciopuerto de Vaced. Sólo había un par de otros clientes en el bar, y Gunn los estaba ignorando a todos. El camarero, un quiraash de pómulos altos y con una frente mucho más alta, miró a Gunn y dijo:

—¿Acabado?

—Oh, he acabado, está bien —dijo Gunn, moviéndose en su asiento. El camarero cogió el vaso. Gunn colocó un chip de créditos en la barra. Estaba a punto de levantarse cuando un hombre grande se movió junto a ella y le puso una mano en el hombro. Ella miró al hombre. Él señaló a un taburete alto junto al suyo y dijo:

—¿Está ocupado este asiento?

—Yo ya me marchaba —dijo Gunn.

—Quédate un rato más —dijo el hombre, manteniendo la mano sobre su hombro—. Tengo créditos. Nos compraré una ronda de…

—Si quieres mantener tu mano —le interrumpió una voz desde detrás de Gunn—, la quitarás de encima de la chica y seguirás tu camino.

El hombre se rió.

—¿Oh, sí? ¿Quién va a obligarme? —Sonriendo ampliamente, él miró atrás para ver quién estaba tras Gunn. La sonrisa del hombre se desvaneció, y de repente parecía

nervioso—. No pretendía hacerle ningún daño —dijo el hombre mientras apartaba la mano de un tirón de Gunn y se apresuraba a salir de la taberna.

—Ya era hora de que llegaras aquí —dijo Gunn mientras el recién llegado se sentaba junto a ella—. Cuando me contrataste en Kynachi, no negocié perder la Arpía. Dijiste que habría una gran recompensa para mí si llevaba al Escuadrón de Fuga a Vaced. Espero que se me pague bien.

—No necesitas preocuparte por tu recompensa —dijo Cad Bane con una sonrisa que mostraba sus dientes afilados.

**SIGUIENTE:**
***STAR WARS: MISIONES SECRETAS***
***DE LAS GUERRAS CLON #4:***
**GUARDIANES DE LA LLAVE CHISS**